

Alfonso Vallejo

MONKEYS
GAVIOTAS SUBTERRANEAS



Monkeys

Alfonso Vallejo

Año de escritura: 1984

PERSONAJES

- LUKAS:** Un hombre alto, bien parecido, de unos cincuenta años. Traje negro. Impasible, reflexivo, tremendo.
- TANO:** Fuerte, imponente, atlético, quizá algo obeso. Hombre de ataque.
- GRINTA:** Una fiera. Puede ser actriz de color o mestiza. Afilada. Una daga.
- KALA:** Una gran mujer; bella, fina, atractiva, natural. Un encanto.

ESCENARIO

Escena totalmente vacía. Pero no sucia. Seis sillas plegables en el fondo.

I

Parte I

ESCENA I

Por una de las puertas laterales aparece Lukas. Abre una silla y se sienta. Empieza a leer un libro que llevaba bajo el brazo. Al poco rato aparece Tano por el mismo lateral; se sienta a su lado. Queda mirando hacia adelante. Silencio.

TANO.- Ahora creo que ya estoy preparado para ese insondable misterio que es la vida.

(Silencio. Lukas sigue leyendo. Se escucha muy a lo lejos, casi imperceptiblemente, un golpe seco de tambor, casi electrónico.)

Ahora estoy dispuesto a soportarlo todo... ¡todo!, hasta el límite de mis fuerzas, con tal de seguir viviendo.

(Nueva percusión.)

Ya no tengo duda ninguna... Me encuentro cansado... destrozado, exhausto... pero he decidido que la vida me interesa en las condiciones que sean; más allá de la vergüenza y la humillación, más allá de la fatiga y el asco, del odio y la desesperación... La vida me interesa. Es lo único que tengo. Quiero seguir viviendo... **(Casi deletreando.)** Quiero... seguir... viviendo.

(Silencio. Lukas le mira de arriba abajo.)

LUKAS.- Permítame una observación: ¿Por qué no va usted a un buen psiquiatra?

TANO.- (Rápido, agresivo.) ¿Por quién me ha tomado? ¿Por un imbécil? Claro que he ido a un buen psiquiatra.

LUKAS.- ¿Y qué le ha dicho, si no es indiscreción?

TANO.- Que tenía el cerebro podrido... Que tenía una sardina podrida en la cabeza.

LUKAS.- (Seco, escéptico.) No me extraña que le dijese algo así...

TANO.- (Hablando sin mirar a Lukas, con ferocidad.) ¡Pero después de tres largos años de entrevistas semanales, cuando había llegado al diagnóstico que le he mencionado, le conseguí demostrar que el que estaba loco era él y no yo!

LUKAS.- ¿Cómo?

TANO.- No pagándole. **(Pausa.)** Nuestras relaciones se habían ido deteriorando con el paso de los años... Y mientras él me hacía un psicoanálisis para aliviar mis

sufrimientos, yo le iba haciendo un contrapsicoanálisis para transferírselos a él... De esta forma, por sucesivos despistes, adoptando distintas simulaciones, cambiando la dirección de la sardina dentro de mi cabeza, fui descubriendo los recónditos misterios de su alma despellejándose, siguiendo a la mía... Y entonces, poco a poco fui... viperinamente... hablándole...

LUKAS.- ... contrahablándole...

TANO.- ¡Exacto ! Como haría un antipsiquiatra... Y cubierto con el maquillaje de lo inverso haciéndose reverso, prolongando la antítesis, llegando a la pura contradicción, conseguí convencerle de que el alma humana no era materia mensurable, que su dimensión escapaba de la esfera puramente crematística, y que, por tanto, no tenía ninguna obligación de pagarle.

LUKAS.- ¿Y él qué le dijo?

TANO.- (Casi con desprecio.) ¿Qué me va a decir? Hizo como tantas otras veces. Dio una larga chupada a su psiquiátrica pipa... levantó los hombros como tantas otras veces... **(Cambiando el tono.)** Debo decirle que al cabo de los tres años tenía y a los hombros muy musculados, como los de un *sparring*, ¿sabe?

LUKAS.- Me imagino... Pobre hombre...

TANO.- ... Y me dijo: La verdad es que no sé con certeza quién está loco, si usted o yo, si lo estamos los dos, o todo el mundo está loco... ¡Pero estoy tan harto de usted... tan harto, tan harto, que soy capaz de invitarle a comer a un *restaurant* de lujo si no vuelve usted a poner los pies en esta casa !

LUKAS.- Pobre hombre...

TANO.- (Rebosante, sensual.) ¡Fue una comida opípara... por todo lo alto... ! Marisco, cordero, vino de las mejores cosechas, café, copa, puro... ¡Un banquete ! Nos despedimos... totalmente reconciliados... como íntimos amigos... ¡Hasta nunca... ! ¡Hasta nunca doctor ! **(Pausa.)** Pero si hubiera visto la cara de sardina que puso el pobre hombre, como usted le llama, cuando al poco de despedirnos... me presenté para echar la siesta en su casa...

LUKAS.- Usted coge a Freud... y le hace ginecólogo.

TANO.- ¡No me hable de Freud ! Sueño con él casi todas las noches...

LUKAS.- (Que empieza a estar harto.) ¿Con Freud? Oiga, por qué no...

TANO.- (Sin dejarle hablar, como un tanque.) Viene con un mantón rojo y una estola de armiño al cuello, se sienta en mi cama... ¿y sabe lo primero que me dice?

LUKAS.- (Fastidiado.) No puedo imaginarlo.

TANO.- Hijo... tienes una cara de cabrón que no puedes con ella.

LUKAS.- No era nada tonto Freud... Y se lo dice todas las noches...

TANO.- Todas. Sin fallar ni una. **(Imitando a Freud.)** Hijo... lo que estás haciendo con ese colega es un crimen... ¿Por qué eres así? **(Pausa.)** Me duele todo, Sigmund. Todo. Es un dolor universal que ocupa mi alma.

LUKAS.- ¿Se tutean?

TANO.- ¡Bueno ! Somos íntimos...

LUKAS.- ¿Y él qué le dice?

TANO.- ¿Has sido torturado? Y yo le respondo... He sido torturado, Sigmund. En todas las guerras del mundo. **(Patético.)** Estoy siendo torturado, Sigmund. ¡Soy un veterano de todas las oficinas del mundo, de todos los despachos ! ¡Tengo el horror de todas las cuartillas del mundo en mi cabeza, el dolor de todas las máquinas de escribir del mundo en mis oídos, la repugnancia de todos los negocios sucios, de todos los pasillos, y armas y mentiras del mundo en mi cabeza ! **(Pausa.)** Tengo asco de mí y de todo lo que me rodea... Me parece que nos hemos equivocado, Sigmund. Me parece que... haría falta volver a empezar desde el principio.

(Silencio. Tano queda con la mirada perdida en el vacío.)

LUKAS.- Por curiosidad... tan sólo por curiosidad... Él, ¿qué le responde?

TANO.- Tienes dos soluciones, Tano...

(Respingo de Lukas al oír el nombre de Tano.)

LUKAS.- (Nervioso, a la defensiva.) ¿Se llama usted Tano?

TANO.- (Siguiendo su pensamiento.) No tienes más que dos soluciones, hijo... O decides vivir y aprendes a hacerlo... que no es nada fácil... o sigues siendo lo que eres: un antipsiquiatra amargado con cara de cabrón. **(Pausa.)** No hay más que dos soluciones, Tano: elegir entre el odio y la venganza o la ternura y el amor.

(Silencio. Cara angulosa de Tano.)

El algún momento... en algún momento muy concreto... **(Pausa.)** Creo que era un viernes... Sí... Un viernes por la noche... **(Pausa.)** En algún momento de un viernes por la noche he pensado que la vida me suponía una carga insoportable y que la muerte, en esas condiciones, me suponía una liberación. **(Pausa.)** Ahora estoy dispuesto a soportarlo todo... con tal de seguir viviendo.

(Lukas ha experimentado una extraña transformación a lo largo de las últimas frases de Tano. Se le han afilado los labios y su cara ha tomado un tinte pálido y acerado.)

LUKAS.- (Casi silbante.) Fíjese, mi padre pensaba como usted... Estaba dispuesto a lo que fuera con tal de seguir viviendo. Mi madre pensaba como mi padre... Y, sin embargo, los dos murieron... al poco de pensarlo.

TANO.- ¿De muerte natural?

LUKAS.- De exceso de muerte. Que es muy distinto.

TANO.- La muerte ideal, sin duda. Los míos murieron de falta de vida. Se fueron apagando lentamente... irremediabilmente... en silencio.

LUKAS.- Eso es lo que se conoce con el nombre de Infierno. Sus padres murieron en manos del Diablo... en manos de la desaparición... del agotamiento, de la nada. **(Pausa.)** Y ahora... si no le importa... me gustaría que me dejase en paz.

TANO.- (Incisivo.) ¿En paz? ¡No me diga!

LUKAS.- (Subiendo el tono.) ¡Le digo ! Quisiera leer.

TANO.- ¿Leer? ¿Le llama usted a eso leer? ¿Se ha dado cuenta que es un libro con las páginas en blanco? Ni una letra... ni un signo... ni una mancha... ¿Es todo el libro así?

LUKAS.- (Cortante.) ¿Por qué no se mete en sus asuntos?

TANO.- (Pasando las páginas, aunque Lukas sujeta el libro, lívido.) ¡No hay nada que leer !

LUKAS.- (Amenazante.) ¿Quiere quitar sus manos de este libro?

TANO.- ¡Esto no es un libro ! ¡Usted miente ! ¡Usted finge ! No lee un libro, sino algo encuadrado como un libro, pero que no es libro en realidad , sino un simulacro de libro. ¡Usted es un farsante !

(Lukas se vuelve hacia él de repente. Le mira fijamente.)

LUKAS.- (Puntualizando, con firmeza.) Efectivamente. Un simulacro de libro. Un libro hacia adelante, en el que está todo por descubrir. Un libro en blanco. Una gran cuestión en blanco plantada ante los ojos de un ser humano...

TANO.- Palabras...

LUKAS.- (Con más seguridad.) Un gran punto de interrogación que lo abarca todo porque todo lo pone en duda, haciéndolo al mismo tiempo posible...

TANO.- (Casi con asco.) ¡Palabras ! Usted no dice más que palabras. Habla en vacío. Me asquea.

LUKAS.- (Insistiendo.) ¡Un libro olvidado también ! Al que se le han caído todas las letras... Un libro sin... **(Muy claramente.)** memoria.

(Se nota que la palabra memoria ha producido un fuerte impacto en Tano.)

TANO.- ¿Sin memoria? ¿De qué habla?

LUKAS.- ¡Sin memoria hacia atrás, pero con posibilidad de memoria hacia adelante!

TANO.- ¡Y lo bueno es que no cuesta casi nada! ¡Se puede comprar de dos mil hojas, de cien, una o ninguna!

LUKAS.- ¡Estúpido!... ¡Esos libros no se compran! ¡Se escriben!

TANO.- ¿Con qué tinta? ¿Con tinta en blanco?

LUKAS.- Se escriben con sangre.

TANO.- ¡Con sangre blanca!

LUKAS.- (Casi ya sin poderse contener.) ¡Con sangre de recuerdos en blanco! De memoria en blanco... Primero una página. ..., después dos... dos mil... multiplicándose día a día, semana tras semana, formando un cáncer blanco que te va comiendo por dentro.

TANO.- (Curiosamente afectado por las palabras de Lukas.) ¿Ha perdido usted la memoria?

(Silencio.)

LUKAS.- No sé si la he perdido... o es que nunca la tuve.

TANO.- Yo, sin embargo, sí lo sé. Yo sí la he perdido, y no recuerdo ni cómo, ni dónde, ni por qué. No tengo ni el libro que me permita recordarlo en blanco.

(Pausa.) Pero a veces... de vez en cuando... me parece entrever algo... reconocer algo... un gesto... un detalle... un sonido que me recuerda a algo... de algo... que yo mismo me tengo que inventar, y después crear.

LUKAS.- Yo no creo más que en mi desconocimiento. Es casi lo único que me mantiene vivo.

TANO.- (Con sorpresa.) ¿Vivo?

LUKAS.- Mi alma está aquí, encerrada en estas páginas... sin memoria, pero con la esperanza de una memoria hacia adelante que me permita descubrir algún día cuál es la realidad de mi existencia, en qué he consistido yo, por qué estoy así, a la deriva, con este libro entre las manos.

TANO.- (Casi burlón.) Una Teoría del Desconocimiento...

LUKAS.- ¡Una Metafísica de la Ignorancia! Que es muy distinto...

TANO.- (Fino, astuto.) Pero es un libro concluido... Encuadernado...
(Pausa.) ¿Va a morir? ¿O es que ha muerto ya? **(Pausa.)** ¿Es el fin? ¿O es quizá el principio? ¿O es simplemente una mentira más? ¿Es quizá una estafa en blanco convertida en libro? ¿Otra más... Lukas?

LUKAS.- (Poniéndose en pie.) ¿Me quiere dejar en paz? ¿Cómo sabe mi nombre?

TANO.- Usted es un agujero en el vacío...

LUKAS.- ¡Escúcheme una cosa...!

TANO.- ¡En el fondo, un necio!

LUKAS.- (Amenazante.) ¡No sé quién es usted ni me importa!

TANO.- Mi nombre es Tano. ¿Y el suyo?

LUKAS.- ¡Déjeme en paz! **(Casi fuera de sí.)** ¿Me ha oído?

TANO.- Una última observación: en su «página en blanco» acaba de defecar una mosca... Y con ese puntito el millón se convierte en unidad... o en menos... En casi nada. Pero y a es algo...

(Lukas levanta la mano para abofetear a Tano, pero éste, en un rápido movimiento, se lleva la mano debajo de la chaqueta.)

Si se atreve a tocarme... le mato.

(Silencio. Lukas va bajando la mano, casi temblando. Se pone en pie y se dirige hacia el otro lateral. Tano le sigue con la mirada.)

Le he venido siguiendo...

(Lukas sigue andando, pero muy lentamente, atento.)

(Bilioso.) ¡Desde Véneto ! ¡Cada uno de sus pasos ha sido analizado por mí ! No sabe cuánto he esperado este momento.

(Tano se levanta y va andando hacia él. Lukas se vuelve de golpe, haciéndole frente.)

¡Verle ahí, delante de mí... tenerte a la disposición de mis manos... !

(Le coge de las solapas y le levanta ligeramente.)

LUKAS.- (Casi gritando.) ¡Suélteme !

TANO.- (Guerrero.) ¡No me da la gana !

LUKAS.- ¿Quién es usted? ¿Qué busca de mí?

TANO.- ¡Tano !

LUKAS.- ¿Quién es Tano?

TANO.- ¡Yo ! ¡El hombre del perro invisible !

LUKAS.- ¿Qué dice?

TANO.- ¡El hombre del silencio invisible mordiéndole el alma como un perro !

LUKAS.- ¿Tano? ¡El hombre del silencio... ! Me suena... Me recuerda a algo, sí. **(Con evidente angustia.)** Dígame, ¿por qué me viene siguiendo? ¿Desde dónde? ¿Desde cuándo? **(Silencio.)** ¿Por qué no me responde?

(Silencio. Tano se lleva las manos a la cara, contrayendo los labios, presa de un extremo furor, estira el cuello, se deja caer de rodillas, se retuerce en el suelo, atacado por múltiples dolores en diferentes partes de su cuerpo, revolcándose.)

TANO.- ¡Ayyyyyy ! ¡Ay ! ¡Ayyyyyy !

LUKAS.- ¿Qué le pasa? ¿Qué le sucede? ¡Tano !

(Después de un dramático instante, Tano se va serenando. Lukas le coge por el hombro. Permanece así, sudando, lleno de polvo, con el traje destrozado, como una nave después de un fuerte temporal.)

TANO.- Dios mío...

LUKAS.- Vamos... Levántese. Los perros invisibles no existen.

TANO.- (Sin fuerzas.) ¿No? ¿De verdad que no existen? Pues si no existen... muerden.

(Lukas le ayuda a levantarse. Se sitúan casi en la misma posición que en un principio.)

Escena II

De pronto por el lateral izquierdo empieza a entrar una claridad creciente, casi hasta hacerse luz cegadora. Al mismo tiempo, en intensidad creciente también Sequenza III de Luciano Berio. Sin embargo, la luz en escena decrece ostensiblemente. Tano recula, agarra una silla, como para defenderse.

LUKAS.- ¿Y esto?

(Música a todo volumen mientras penetran en escena Kala y Grinta, casi como dos seres irreales, envueltas en una especie de humedad transparente.)

GRINTA.- Estar con él se convirtió en una tortura. Un día nos invitaron a una casa de campo. Nos quedamos solos unos instantes. Parecía que estábamos en un desierto, frente a frente, con un espejo entre las manos, mirándonos sin vista. Parecía que un perro rabioso le estuviese mordiendo el alma...

TANO.- (A LUKAS.) ¿Quiénes son?

LUKAS.- ¡*Chsst!* Escuchemos. Igual comprendemos algo. ¡Atento!

KALA.- (Siempre hablando con GRINTA.) ¡Eso debe ser... tremendo!

GRINTA.- Y de pronto se llevó las manos a la cara ¡y gritó como un animal herido! Parecía que estábamos solos, pero sólo lo parecía, porque de los matorrales salieron bandadas de pájaros ocultos que formaron triángulos perfectos... como flechas... y salieron volando hacia lo alto.

KALA.- No estabais solos...

GRINTA.- No. Claro que no. El eco le respondió.

TANO.- (Aparte.) ¿El eco?

GRINTA.- Fui yo quien le respondí con su propia voz. **(Pausa.)** Le quería... Creo que le quería... Aunque para decir verdad no sé si le quería o le odiaba.

LUKAS.- Seres extraños...

TANO.- Muy extraños.

LUKAS.- Quizá... extraterrestres.

KALA.- ¿No lo sabe con certeza? Porque es bastante diferente...

GRINTA.- No. No lo sé. No sé si lo recuerdo mal o he aprendido a olvidarlo.

TANO.- (A Lukas.) ¿Entiende algo de lo que están diciendo?

LUKAS.- Parece que hablan en sueños...

GRINTA.- Sin embargo, algo es seguro: estábamos siempre esperando realizar un largo viaje que nos sacara de aquel marasmo en el que nos encontrábamos... quizá hacia una ciudad muy lejana... casi inexistente.

KALA.- (Afirmando.) ¡Véneto!

GRINTA.- ¿Véneto? ¿Cómo dice?

KALA.- (Casi con admiración.) ¡Véneto... la ciudad donde todo es posible!

TANO.- Hablan en tinieblas.

GRINTA.- ¿Y cómo lo sabe?

KALA.- Nosotros también estábamos siempre esperando una carta que nunca acababa de llegar.

GRINTA.- ¿Nosotros? ¿Quién?

KALA.- Alguien y yo... No sé más. Lo recuerdo vagamente. No puedo decirle más. Voy viviendo como si estuviese fuera de mí...

GRINTA.- Me pasa lo mismo...

KALA.- ...como si no conociese realmente nada o casi nada y tuviese que ir inventándome mi propia vida a cada instante... improvisándola.

GRINTA.- Y yo.

LUKAS.- Me parece que se drogan...

GRINTA.- Soy como una sombra de algo que he debido ser en algún tiempo, pero que ignoro. Casi un ser sin identidad.

TANO.- (Dirigiéndose a las dos.) Oigan, por casualidad, ¿no serán ustedes extraterrestres, verdad?

GRINTA.- ¿Qué dice?

KALA.- No le entiendo. **(Aparte a Grinta.)** Me parece que tiene cara de camello.

GRINTA.- Además se les ha debido caer la vesícula biliar. Fíjese qué bulto tienen entre las piernas.

LUKAS.- (Pensativo.) No deben ser extraterrestres. Parecen más bien bultos sospechosos.

TANO.- Está bien; vamos a comprobarlo. **(Se acerca a Kala.)** ¿No serán ustedes por casualidad fantasmas de la mente? ¿Qué son esas protuberancias tan raras que les crecen en el tórax?

(Le pone las dos manos en los senos y aprieta. Bofetón de Kala.)

KALA.- ¡El privilegio de las damas, animal !

LUKAS.- ¿Qué le ha dicho?

TANO.- No sé qué del «sortilegio de las ranas». No lo he oído bien... **(Señalándose el oído.)** Me zumba mucho.

LUKAS.- Deben de ser espías del futuro. Me parece que hablan en jeroglífico.

GRINTA.- (A Kala.) Deben de ser bellos subnormales enfurecidos...

TANO.- En jeroglífico, ¿eh?... Pues dan unas bofetadas...

KALA.- Me ha hecho temblar las piernas... **(Entusiasmada.)** ¡Qué buen apretón!

LUKAS.- (A Tano.) ¡Se me ha desprendido la vesícula biliar!

(Lukas se mira la entrepierna.)

TANO.- Eso sí que es un bulto sospechoso.

LUKAS.- (Horrorizado.) ¡Igual me tienen que operar de urgencia!

TANO.- ¡Chsst ! ¡Atento!

KALA.- (Haciendo sonar los dedos.) ¡Ya lo tengo!

TANO.- ¡Se lanzan mensajes en clave con los dedos!

KALA.- Era un viernes por la noche...

GRINTA.- Un viernes por la noche... ¡Sí! ¡Algo así!

KALA.- (Misteriosa) ¡Y de pronto... dientes, mandíbulas rotas, cuerpos quemados, manos por todas partes...!

LUKAS.- (A continuación.) El Infierno...

KALA.- (Dirigiéndose a él.) Exacto... el Infierno.

GRINTA.- ¡Sigue! ¡Me tienes intrigada!

KALA.- El niño no hizo más que dar al interruptor de la depuradora, cuando de pronto... ¡Pam!

LUKAS.- ¡Pam!

KALA.- ¡Pam, pam, pam! ¡Tres explosiones!

TANO.- (Afectado por la palabra.) ¡Explosiones!

KALA.- En vez de ponerse en marcha la depuradora, el avión cargado de pasajeros que pasaba por encima, cayó encima de la depuradora, del interruptor y del niño.

GRINTA.- (Casi coqueta.) ¡No me digas ! ¡Qué mala suerte, verdad !

TANO.- Manos por todas partes, cuerpos quemados, maletas destripadas...
piernas en los árboles...

GRINTA.- ¿Y la depuradora? Quedaría hecha un asco... ¿no?

KALA.- De la depuradora nunca más se supo. Era de acero inoxidable, el último modelo, fíjate... Decían que era irrompible, a prueba de bombas... pero de la depuradora nunca más se supo.

GRINTA.- Qué estafa, ¿no?

LUKAS.- (Casi para sí) *Pam... pam... pam...* Carne abrasada...

TANO.- ¿Y el niño?

KALA.- ¿El niño?

GRINTA.- Le darían un buen avionazo, ¿no?

KALA.- Quedó volatilizado... convertido en esencia de aire...

LUKAS.- (Tragando saliva.) En muerte.

KALA.- ... lanzado a lo más alto...

TANO.- En humo.

GRINTA.- En nada.

KALA.- (Con evidente angustia.) ¡Estábamos en el campo! ¡Salimos corriendo ! ¡Y cuando llegamos y vimos aquel Infierno... !

LUKAS.- ¿Dónde estaba yo?

KALA.- ... nos quedamos inmóviles... aterrados. **(Pausa)** Alguien dijo... No es verdad... ¡ No es verdad ! **(Gritando, trágica.)** ¡NO ES VERDAD ! **(Empieza a llorar.)** Y si esto es verdad... LA VERDAD ES UN HORROR.

GRINTA.- (Repitiendo.) La verdad es un horror.

LUKAS.- Si esto es la verdad, la verdad es un horror... increíble... y terrible.

(Se empieza a escuchar un pitido creciente. Atmósfera casi irreal. Las luces van y vienen. Penumbra definitiva.)

TANO.- ¡Vamos a ver! ¿Qué está pasando aquí?

(Se oye la voz de un niño en cinta, pero emitida por un actor cómico adulto.)

VOZ.- ¡Mamiiii!

KALA.- ¿Quién habla?

VOZ.- (Llorando.) Pupaaa... Pupaaa...

TANO.- (Consternado.) ¡El Papa!

VOZ.- ¡Me han dado un avionazo! Tengo un chichón en la cabeza... **(Llora amargamente.)**

LUKAS.- Debe de ser una voz de ultratumba.

VOZ.- Si vierais cómo tengo el «coco»... **(Gimotea cómicamente.)**

GRINTA.- Debe ser la voz del silencio... **(Sacude la cabeza, aterrada.)** Una especulación alucinatoria, producto del Diablo. **(Coge su bolso.)**

VOZ.- ¡Me han dado un avionazo en el «coco», *mamiii!* **(Pucheros.)**

TANO.- ¿Qué dice?

KALA.- ¡Peter!

LUKAS.- ¿Peter? ¡Peter! **(Aterrorizado.)** ¡Dios mío...!

TANO.- (Cetrino, vengativo.) ¡Esto es ... una broma de mal gusto!

GRINTA.- ¡Estamos enfermos!

VOZ.- (Llorando cada vez con más fuerza.) ¿Quién me mandaría a mí poner el cacharro ése de la piscina en marcha? **(Llanto desconsolado.)** ¡Con la cantidad de antimateria que llevaba dentro! **(Pucheros.)**

LUKAS.- Estábamos en el campo y echamos a correr...

VOZ.- (Serenándose.) Pero no os preocupéis: dice San Pedro que la depuradora tiene arreglo, que sólo hace falta cambiarle el filtro del reciclado de arenas... Que no cuesta casi nada y que puede quedar como nueva... **(Risa incipiente, cómica, casi la de un subnormal.)**

TANO.- (Sacando una pistola.) ¿Qué pinta San Pedro aquí? **(Al niño.)** ¡Sal de ahí, estúpido!

LUKAS.- (A KALA.) ¿Quién es Peter?

GRINTA.- (Con asco, reculando, mientras la luz va decreciendo.) ¿También sabe San Pedro de piscinas? **(Al niño.)** ¡Responde!

VOZ.- ¡Bueno que si sabe! ¡Más que nadie! ¡Si es un experto! ¡Más que Dios!

KALA.- (Atónita.) ¿Dios?

TANO.- ¡Sal de ahí, guapo, que te voy a dar un beso, anda! **(Apunta en todas direcciones.)** Dios a estas alturas...

VOZ.- ¡Tú calla, becerro! ¡Pues claro que sí! ¡Dios! Y anda que no es bueno con nosotros... **(Ríe.)** Lo más gracioso es que de vez en cuando se retira a un rincón, se pone de rodillas, abre los brazos y se pone a rezar mirando hacia arriba... ¡con una devoción!

GRINTA.- ¡La luz!

LUKAS.- (Súbitamente, reconociendo algo de ella.) Tú eres... Kala...

TANO.- ¡Se está yendo la luz! ¡La luz!

VOZ.- (Riendo cada vez más cómicamente.) ¡Y si os digo una cosa no os lo vais a creer! ¡El Diablo está aquí, con nosotros! ¡En el Cielo! **(Ríe.)**

(Se va acentuando el pitido del principio de la escena.)

GRINTA.- ¡El Diablo en el Cielo ! ¡Qué tomadura de pelo es ésta ! ¿Qué hace el Diablo en el Cielo, imbécil?

VOZ.- ¡Es el psiquiatra, so bruja ! Si no fuera por él esto sería una casa de locos...
¡Con el latín que nos hacen estudiar !

KALA.- (Tapándose los oídos.) Basta...

TANO.- ¡Bastaaaaa !

VOZ.- (Partiéndose de risa, mientras una penumbra densa cubre la escena.)
¡Y a la pobre Katia que estaba al lado mío... le entró el avión en vertical por la coronilla y le salió... bueno, le salió por... ! **(Risa.)** Ella siempre tan púdica, y a la hora de la muerte... podría ser la esposa de un elefante... **(Risa.)** ¡Con eso está dicho todo ! **(Risa insoportable.)**

(Tano, descontrolado, dispara al vacío en todas direcciones, casi ya en la oscuridad. Se oye el pitido con fuerza, estridente, casi inaguantable. De pronto se hace la luz. Silencio. Se miran los cuatro personajes, sudorosos, con el pánico todavía reflejado en sus caras.)

KALA.- ¿Dónde estamos?

TANO.- ¿Dónde?

GRINTA.- ¿Quiénes son ustedes?

LUKAS.- (Con evidente angustia.) Hay que serenarse, hay que pensar...

TANO.- Hay que recordar...

KALA.- No entiendo lo que dice...

LUKAS.- Tu nombre es Kala...

KALA.- (Sorprendida.) ¿Kala? ¿Me llamo Kala?

LUKAS.- ¡Qué extraña condición la de estos seres! **(Sorprendido.)** Con esa larga cabellera... y esas curvas poblándoles el cuerpo...

TANO.- ¡Qué extraño lenguaje!

LUKAS.- (Sacudiendo la cabeza.) Sus ojos parecen grietas del Cáucaso y sus labios las dunas del Sahara...

TANO.- Extraños animales... Tienen algo que recuerda a la vaca, pero en más diferenciado...

GRINTA.- ¿Y sus frentes? ¡Mire! Pobladas de ramas, astillas, astas y pitones.

KALA.- ¡A mí me recuerdan al burro! **(Rebuzno de un burro.)** ¡Son burros!

LUKAS.- ¡Deben ser brujas que nos han sometido a un extraño encantamiento...!

TANO.- (Desesperado.) No entiendo nada... A nada ni a nadie... No entiendo ni lo que y o mismo digo... ¿Qué me está sucediendo? ¿Qué es este horror?

Escena III

Esta escena es continuación directa de la anterior. Pero la escena paulatinamente ha ido llenándose de luz, convirtiéndose en un lugar apetecible, donde suena una ligera brisa y se oyen rumores de próximas enamadas. Suena una dulce música a lo lejos, y el aire se ha cargado de una fina neblina propia de los ambientes soleados. Los actores han ido observando esta transformación y se han desabrochado los cuellos. Lukas se sienta, mira a su alrededor. Tano descuelga extrañado el teléfono. No se oye nada. Kala se sienta en el suelo, meditando, atenta a la música. Respira hondo.

GRINTA.- Oigan... por casualidad, ¿tienen ustedes alguna pequeña noción de lo que nos está sucediendo?

TANO.- No haga ni caso... ¡Habla en crucigrama !

GRINTA.- Oigan, por casualidad, quisiera preguntar: ¿Qué nos está sucediendo?

TANO.- ¡Son brujas !

LUKAS.- ¡Se me ha vuelto a desprender la vesícula biliar! ¡Si son brujas... producen sorprendentes acontecimientos en la humana entropierna !

KALA.- La verdad... no entiendo lo que dice... ni por qué lo está diciendo...

LUKAS.- No es extraño: a veces digo lo que digo, y en cambio otras afirmo lo que digo... no digo lo que digo, sino otra cosa muy distinta que dejo solamente entrever.

KALA.- Yo, sin embargo, afirmo no lo que digo, sino que digo lo que no digo... Dejo un inmenso silencio entre lo que no digo... y es esto lo que refleja exactamente mi pensamiento.

GRINTA.- (Casi a continuación.) Pero se quedarán perplejos, señores, cuando yo diga que la mayor parte de las veces ni digo ni afirmo nada, sino que mientras hablo y digo y afirmo, ¿saben lo que hago? **(Silencio.)** ¡Pienso !

TANO.- (A continuación.) Yo, sin embargo, la mayor parte del tiempo, ni digo, ni afirmo, ni pienso nada, sino que me quedo así, con los brazos cruzados, con la mente lanzada a toda velocidad hacia la nada, sin escuchar nada, sin comprender nada, meditando en nada, como alguien al que han vaciado el cerebro a fuerza de sufrimiento y se ha quedado sin ideas, sin vientos cerebrales, sin aire, sin moscas... y todo dentro se ha convertido en dolor. **(Silencio.)** Y así paso los días, las semanas, los meses, los siglos... esperando que acuda a mi cabeza alguna partícula de idea que me permita conocer con claridad lo que he sido y sigo siendo.

GRINTA.- (Dirigiéndose a Lukas, como si fuera él quien hablase.) Perdone... pero así no vamos a conseguir entendernos... ¿En qué lengua habla? No se le entiende... casi...

TANO.- (Mirando a Grinta.) Grinta... Soy yo... quien habla...

LUKAS.- Aunque no la entiendo... le diré que hablo... inglés, ruso, japonés, español, chino, francés, alemán, italiano... No lo tome como una presunción, pero razonando en blanco... y o diría de mí que soy un políglota... perdido en su propio lenguaje.

TANO.- Yo, en cambio, soy antipolíglota. **(Mira a Lukas con asco.)**

KALA.- Por eso no se le entiende.

TANO.- Hablo... ucraniano, lapón, fenicio, etrusco, tailandés y vasco. Cuando me afeito hablo el lenguaje de las moscas. Si me muevo, el de los escorpiones. Si medito, no hablo. Pero siempre tengo miedo. A todas horas. Hasta cuando duermo. **(Pausa.)** Creo que he sido torturado.

GRINTA.- ¿Torturado? **(Silencio.)** ¿Tú?

TANO.- Eso creo... Además... si me pongo a cuatro patas comprendo lo que dicen los burros. **(Rebuzno solemne.)**

KALA.- Es el burro que nos persigue...

LUKAS.- ¿Qué ha dicho?

TANO.- Arre.

LUKAS.- Me ha parecido entender: ¡So !

KALA.- No ha sido más que un simple rebuzno persecutorio.

LUKAS.- ¿Y usted qué lenguas habla?

GRINTA.- Tres.

TANO.- (Sorprendido.) ¿Diez?

GRINTA.- ¡Una ! (**Estira el brazo y abre la mano.**) ¡Dos ! (**Cierra la mano**)
¡Tres ! (**«Corte de mangas» brusco y ofensivo.**)

LUKAS.- Muy fácil de aprender esa lengua... No hace falta ni libros, ni academias, ni profesor. ¿Cómo se llama?

GRINTA.- «*Mala leche*». Es la lengua del odio, del amor y la venganza.

TANO.- Una lengua tremenda.

GRINTA.- (Directamente a Tano.) Cuesta mucho dolor aprenderla.

TANO.- Lo sé. Son tres lenguas en una, entremezclándose, al mismo tiempo, juntas.

GRINTA.- (Aparte.) Cerdo...

LUKAS.- ¿Y usted?

KALA.- ¿Yo... ? ¿Me preguntas a mí? ¿Tú... Lukas?

LUKAS.- ¿Lukas? (**Silencio. Kala responde lentamente, deletreando.**)

KALA.- Yo hablo sólo... «*MONKEY*».

GRINTA.- (Sorprendida.) ¿*Monkey*?

TANO.- ¡*Monkey* !

LUKAS.- ¿Qué lengua es ésa? (**Como si le recordase algo, con énfasis.**)
¡*Monkey* !

KALA.- (Coqueta, grande, estupenda.) Lo que tú hablas, querido amigo; lo que él y ella hablan...

LUKAS.- (Meditando, concentrado.) ¡*Monkey* ... !

KALA.- Lo que habla el dios del viento y el dios de la lluvia...

LUKAS.- Es... es... inteligente... diría yo... **(Reflexivo.)** Me parece...

GRINTA.- (Recordando algo.) ¿El dios del viento y el dios de la lluvia...?

KALA.- Lo que todo el mundo habla... Lo que hablan aquí y allá, más lejos y más cerca, antes y después, nunca y después... El lenguaje de ahora y de mañana, el de más tarde y el siempre. Todos hablamos *monkey*. Por eso nos entendemos... aunque... a veces... parezca que no...

TANO.- (Mirando a Grinta.) Nos entendemos...

KALA.- Todo el mundo sabe *monkey*. No se puede no saber... porque es el lenguaje nuestro, hecho con nuestro cuerpo y nuestra garganta, con el alma nuestra...

TANO.- ¿El alma? ¿Eso qué es? **(Extrañado.)** ¡El alma!

KALA.- (Sin escucharle.) ... Y al mismo tiempo es también el lenguaje de las flores, de la luz, del odio, de la esperanza y la desesperación.

(Nada que sigue a nada, pero el ambiente ha cambiado. Un humo secular e imperceptible pasa de un lado a otro de la escena. Atmósfera reflexiva, interior. Tiempo lento. Pausa. Silencio.)

TANO.- Si eso es así... **(Por vez primera.)** ¡Kala, yo hablo *monkey*!

GRINTA.- Y yo.

LUKAS.- Parecía que no podíamos entendernos, pero al parecer... de hecho, parece que sí. Podemos entendernos.

GRINTA.- Casi entendernos.

TANO.- ... A lo *monkey* ... (**Extrañado.**) ¡Qué palabra!

KALA.- (A Tano.) ¿Kala? (**Pausa.**) ¿Me ha llamado Kala? (**Pausa.**) ¡Como antes...!

LUKAS.- ¿Cómo sabe que habla *monkey*?

KALA.- Es imposible no saberlo... Me lo acabo de inventar.

LUKAS.- Luego... podemos inventar... (**Reflexivo.**) Muy interesante.

GRINTA.- Habrá entonces una forma de vivir a lo *monkey*.

KALA.- Supongo que debe de ser ésta...

GRINTA.- (Siguiendo su pensamiento.) ... ignorando casi todo...

LUKAS.- ... desconociéndolo todo...

KALA.- ... Por eso estamos aquí... así... creo.

TANO.- ¿Y dónde estamos?

KALA.- No lo sé.

GRINTA.- Debemos estar en la Tierra...

LUKAS.- Sí... Creo que sí. Me parece que siento el vuelo de pájaros recorriendo la distancia.

TANO.- Saben poco los *monkeys*.

KALA.- Muy poco. Casi nada. Pero igual... algún día... en algún momento... podemos llegar a saber algo.

TANO.- Yo sé algo...

GRINTA.- (Sin dejarle seguir.) Sabe que tiene un silencio invisible que le va mordiendo el alma como un perro.

TANO.- (A LUKAS.) También sé que vine aquí siguiéndole... armado, dispuesto a matarle. (**Con intensidad.**) ¡Sé que crucé barrancos, planicies inmensas, desiertos rocosos, ciudades que conducían a ciudades, autopistas, carreteras, bosques profundos y estrechos precipicios hasta encontrarle!

GRINTA.- ... Pero yo tengo una luz invisible para calmar su silencio...

LUKAS.- Yo... simplemente nada. Un libro en blanco por descubrir.

KALA.- Yo las palabras que le faltan... Su sonido.

LUKAS.- ¿Tanto?

KALA.- Tanto.

LUKAS.- ¿Cómo suenan?

KALA.- Así... Suenan así.

(Silencio profundo. Se empieza a escuchar el *Concierto para el Fin de los Tiempos*, de Olivier Messiaen, a lo lejos, de forma casi imperceptible. Silencio profundo.)

LUKAS.- Entonces... tú debes ser... Kala.

KALA.- Debo de ser Kala... Y tú... Lukas.

LUKAS.- ¿Lukas? **(Extrañado.)** ¿Me llamo así?

(Ruido potente de un avión despegando. Ruido de motores. Respingo de Tano.)

TANO.- ¡Un avión ! ¿Es esto un avión?

KALA.- ¡No parece un avión !

GRINTA.- ¡Ahí delante, una pared ! **(Señala en dirección al público. Tano se levanta, recorre con las manos una invisible pared que les separa de los espectadores.)** Ahí... otra... Otra... Otra...

LUKAS.- Dos puertas... un suelo, un techo...

(Persiste el ruido de motores.)

KALA.- Un avión... la depuradora...

TANO.- Un viernes por la noche...

GRINTA.- Restos de comida... Varias botellas vacías...

**(Ruido de un avión cayendo en picado a tierra. Tres explosiones.
Reacción electrizante en los personajes. Silencio.)**

TANO.- Se están riendo de nosotros.

GRINTA.- Pero es una broma de muy mal gusto.

KALA.- Si hay alguien dirigiendo todo esto, espero que sepa lo que está haciendo.

LUKAS.- Esto es una ratonera. Una cárcel con ruidos.

(Silencio.)

TANO.- Yo sé lo que es esto. **(Pausa.)** El asco.

GRINTA.- Tengo ganas de vomitar de asco.

LUKAS.- Y yo que pensaba que íbamos a Véneto, la ciudad que nunca existió...

TANO.- Acabar aquí... así...

GRINTA.- Lo que hay que hacer es irse de aquí. Huir.

TANO.- Pero ¿dónde?

LUKAS.- ¿Huir más lejos? ¿Para seguir huyendo? Todos sabemos qué hay más allá: ciudades que conducen a ciudades, tremendas superficies de agua muda, tierra interminable que no responde... que nunca se acaba de recorrer porque es redonda y no tiene fin... fuego...

TANO.- (Sacudido por la palabra.) ¡Fuego !

KALA.- ¡*Pam, pam, pam!* ¡Fuego ! Una mesa con restos de comida, botellas, una... explosión...

TANO.- ¡Fuego !

(Silencio.)

LUKAS.- Yo me quedo aquí. No iré más lejos. Quiero... meditar... Leer... estas páginas en blanco que son mi vida... Me quedo.

KALA.- Pero... ¿y ... y si preguntásemos a alguien? Alguien que sepa. Alguien competente en el conocimiento... Sería tan fácil... tan bello... que alguien nos... enseñase a conocer... algo...

GRINTA.- ¡Dios mío!... **(Cara de amargura.)**

LUKAS.- Pero ¿a quién?

KALA.- A alguien... conocer no debe ser tan difícil... Debe ser posible... Y debe ser maravilloso.

TANO.- ¿No decía que era filósofo, estúpido? ¡Adelante! ¡Pregunte! ¡A alguien que sepa!

(Se concentra.)

LUKAS.- Conocer... conocer... es importante... Deducir... ¿Quién? **(Con esfuerzo. Dando un respingo como iluminado.)** ¡Kant!

GRINTA.- ¿Kant?

KALA.- (Tremendamente femenina.) ¿Kant? ¡Qué nombre tan bonito! ¡Cómo me gustaría conocerle...!

(Se oyen unas toses en cinta, un carraspeo de garganta. Se miran atónitos.)

GRINTA.- ¡Kant!

TANO.- ¿Quién es Kant?

(El mismo carraspeo, propio de un viejo; suspiro dilatado.)

LUKAS.- (Señalando con el dedo a Kala, pero atento a los ruidos.) Usted es... inteligente... Muy inteligente... Sabe preguntar.

(Solemnemente, imparablemente, estupendamente, se empiezan a escuchar los pasos de un hombre con tacones sobre un entarimado, aproximándose desde muy lejos. Cambia ligeramente la luz, haciéndose amarillenta.)

KALA.- ¡Una silla ! ¡Una silla !

(Abre una silla de madera. Pasos tremendos de Kant acercándose. Se dejan de escuchar los pasos. Se oye su respiración trabajosa. De pronto, por un sistema de hilos, la silla se desplaza hacia atrás. Después hacia adelante, como si Kant se hubiese sentado, como si su alma estuviese allí. Se miran acongojados. Silencio.)

VOZ.- (Tremendamente humana.) ¿Qué os pasa, hijos?

(Silencio.)

KALA.- (A LUKAS.) Dígale algo...

LUKAS.- Pues... pues... verá, señor Kant... Es que... somos... bueno... es que... nos encontramos un poco perdidos.

(Se oye la respiración, el carraspeo.)

VOZ.- ¿Perdidos?

GRINTA.- (Segura, débilmente.) Sí... estamos perdidos...

VOZ.- ¿Dónde estáis perdidos?

TANO.- Tampoco lo sabemos.

VOZ.- Pero... ¿perdidos simplemente... o totalmente perdidos?

LUKAS.- Totalmente perdidos.

VOZ.- Vamos a ver... **(Da un taconazo.)** Esto ¿cómo se llama?

KALA.- El suelo.

VOZ.- Muy bien. Estáis perdidos en el suelo. Y lo de ahí fuera, ¿cómo se llama?

GRINTA.- La Tierra.

VOZ.- Estupendo... Estáis perdidos en la Tierra. **(Pausa.)** ¿Estáis vivos?

TANO.- (Seguro.) Sí.

VOZ.- Vivos y perdidos en la Tierra. **(Pausa.)** Bien... pues... la verdad... os tengo una envidia... porque y o estoy muerto y perdido en el Universo... ¡Y es... de grande! ¡Si supierais! ¿Cómo llamaría y o a esta envidia...? ¡Ya está! ¡Kant os tiene una envidia monkey! **(Se oye una música lejana.)** Más preguntas.

LUKAS.- Estamos vivos y perdidos en la Tierra, de acuerdo. Pero ¿dónde?

VOZ.- ¿Para qué lo quieres saber?

LUKAS.- (Sin saber qué decir.) Para...

GRINTA.- Para poder volver.

VOZ.- No te alejes mucho. Sólo suficientemente.

TANO.- ¡Para poder vivir!

VOZ.- ¿Tienes hambre? ¿Tienes sed? ¡Tienes aire! ¡Tienes agua! ¡Tienes odio!

TANO.- ¡Sí!

VOZ.- ¡Qué envidia! Yo no puedo... Podía... pero y a no puedo... ¡Debe ser maravilloso!

KALA.- Señor Kant...

VOZ.- Llámame Emmanuel... o mejor, Manolito, hija... A mi edad...

KALA.- (Tragando saliva, con vergüenza.) Mano... Manoli... to... Señor Kant, es que... nos pasa algo extraño...

LUKAS.- (Más seguro.) Necesitamos conocer algo. Conocer el conocimiento. ¿Cómo hacerlo? **(Silencio.)** ¡De verdad! ¡Conocer de verdad!

VOZ.- Las depuradoras están hechas para los tontos...

GRINTA.- (A Kala, aparte.) ¡Qué cojones ! ¡Qué hombre... !

KALA.- Cómo me gustaría conocerle...

VOZ.- La verdad no existe. La verdad se mueve. ¡Gira ! ¡Se encoge ! ¡Se agranda ! La verdad es verdad precisamente porque nunca es verdad... Porque cuando se la caza... al pasar... es una verdadera delicia... fastuosa... estupenda... **(Sibilino.)** Pero... a veces... es un horror.

OTRA VOZ.- Manolito... ¿te quieres callar?

VOZ.- Si sabes que tengo razón, Albert...

OTRA VOZ.- Mira que estás viejo... Mira que chocheas.

VOZ.- Einstein... sabes que soy más viejo que tú... y por razón natural sé más que tú...

OTRA VOZ.- Más viejo era Arquímedes y ahí le tienes... en la piscina... todavía... sin cloro ni depuradora... que aquello parece y a una letrina, con sapos y sanguijuelas como miuras... con la ley en el fondo... demostrando «relativamente» su falsedad...

LUKAS.- ¡Queremos una respuesta clara y sencilla !

GRINTA.- ¡Queremos saber !

TANO.- ¡Recordar ! Para hacer...

GRINTA.- Para vivir...

KALA.- Para disfrutar, señor Einstein... Por favor... ¿Qué es el conocimiento?

(Silencio.)

OTRA VOZ.- Me voy a acercar porque... este Manolito... ¡Este Manolito... a veces... !

(Pasos rápidos de Einstein; el mismo juego con la silla. El alma de Einstein escucha. Respiración de Kant.)

VOZ.- (Solemne, segura, impávida.) Conocer es... problemático. **(Silencio.)**
No conoce quien quiere... sino quien puede y necesita urgentemente...
absolutamente, necesariamente... conocer.

OTRA VOZ.- Hasta ahí está bien.

VOZ.- ¿Te quieres callar?

TANO.- ¡Más !

LUKAS.- Más...

GRINTA.- Por favor...

(Silencio.)

VOZ.- Tú, Kala, ¿no dices nada?

KALA.- ¡Me cago en... !

VOZ.- ¡Chsst! **(Pausa.)** La deducción trascendental es... difícil... ¡Muy difícil! **(Pausa.)** Permitidme que lea textualmente para que no se me olvide nada...

OTRA VOZ.- ¡Cómo ha envejecido en el último tiempo !

VOZ.- *«En la deducción metafísica se demostró el origen a priori de las categorías en general, por su completa concordancia con las funciones lógicas universales del pensar, mientras que en la deducción trascendental se ha puesto de manifiesto la virtualidad de las mismas como conocimiento a priori de objetos de una intuición en general».*

OTRA VOZ.- (Susurrando.) ¡Qué pesadito... !

VOZ.- (Leyendo.) *«Se trata ahora de hacer ver la posibilidad de conocer a priori, mediante las categorías, los objetos que sólo pueden dársenos a través de nuestros sentidos, y ello no según la forma de su intuición, sino según las ley es de su conexión, lo que equivale a prescribir la ley a la naturaleza, y aún a hacerla posible».* **(Silencio. Todos se miran.)** ¿Por qué no leéis mis libros, hijos? Si está bien clarito... **(Silencio.)** ¿O no?

(Silencio.)

OTRA VOZ.- ¿Me permites que te diga una cosa, Manolito?

VOZ.- Vamos a ver, Albert...

OTRA VOZ.- ¿Me lo quieres decir en pocas palabras? No me he enterado...
(Ladridos de un perro.)

LUKAS.- (A TANO.) Que se calle ese perro...

TANO.- ¡Chsssst! (Aprieta los dientes, se le ponen ojos de criminal.)

GRINTA.- Somos monkeys, señor Kant... No podemos ir más allá... ¿Entiende?

VOZ.- Bien... lo diré más claramente. Conocer no es sólo difícil y problemático... sino también un sufrimiento. **(Pausa.)** Hay que sufrir, hijos. **(Solemne.)** Conocer... de... verdad... es una auténtica jodienda. **(Se empieza a escuchar el violín de Einstein. Ladridos de perro.)** Lo digo yo... que tanto he sufrido intentando conocer... casi sin conseguirlo... Y ahora... que estoy literalmente lo que se dice en los huesos...

(Ladridos de un perro.)

GRINTA.- ¡Déle algo de comer!

VOZ.- ... sigo... pensando lo mismo.

(El perro se suelta. Tano se contrae, presa de una fuerte agresividad torturada. Se oyen los pasos de un hombre con tacones corriendo camino de la eternidad. El perro le sigue. Algún alarido aislado, pero cada vez más lejano. Se sigue escuchando un violín que llena el espacio entre los personajes. Tano se va recuperando.)

TANO.- Quieta aquí, alma mía... Quieta aquí...

LUKAS.- Vaya... Sin embargo, es algo...

(Saca un bolígrafo, cruza las piernas, se pone a escribir muy lentamente. Grinta le pone una mano a Tano en el hombro, para calmarle el dolor, mirándole. Música.)

KALA.- (Poniendo su mano encima de la de Lukas.) Señor Einstein... **(Violín.)**

OTRA VOZ.- Dime... Kala...

KALA.- Estamos tan perdidos... aquí... en la Tierra... Si usted... pudiese decirnos... por lo menos qué es lo más importante en la vida... ya que aunque estemos perdidos... estamos... vivos...

OTRA VOZ.- La vida.

GRINTA.- (Renacentista.) ¿La vida?

OTRA VOZ.- ¡La alegría! ¡El futuro! ¡La posibilidad! ¡La utopía!

LUKAS.- ¿No es la molécula? ¿El núcleo? ¿No es lo «nuclear»?

OTRA VOZ.- (Cada vez más fuerte, vital y futuro.) ¡La «SALSA»!

(Ritmo fuerte de «Salsa», complejo, mezclado, creciente.)

TANO.- La «salsa»... ¡Dios mío!...

KALA.- Lo más importante en la vida... es la vida... la utopía... la posibilidad...

LUKAS.- Y la «Salsa»... al parecer...

OTRA VOZ.- Volved a la memoria, hijos... Volved a ser de nuevo vosotros... Es posible... Estáis vivos. Buscad vuestra identidad... Aprended a reconocer quiénes sois de verdad... ¡Recordad! ¡Adelante! La vida es aventura... ¡proyecto! No sabéis mucho, hijos, pero ¡estáis vivos! ¡Vivos! ¡Adelante! Comed, disfrutad... ¡amad! Hacedlo ahora que podéis... ¡Cuanto antes... que ya... cada vez os queda menos! Era un viernes por la noche...

KALA.- ... Un viernes por la noche...

LUKAS.- Señor Einstein... quédese con nosotros... Estamos tan solos...

OTRA VOZ.- Pero ya estoy cansado... si vierais... Nos tienen locos de estrella en estrella, montados a lomos de la luz... Y hace un frío... Da un vértigo tanta velocidad... Os fastidiaría la noche, hijos... No me queda de pellejo ni un miligramo y a... Y de lo fundamental... de lo fundamental... apenas un

microgramo... No... tengo que marcharme... Tengo que... seguir... vagando... Lo siento... Aquí os dejo un regalo (**La silla se retira.**) Alcohol de la eternidad invisible. Bebed. Soñad.

TANO.- ¡Señor Einstein ! (**Pone las manos como si Einstein le hubiera dejado algo.**)

GRINTA.- ¡Albert ! Se ha ido. ¿Qué tienes en las manos?

KALA.- Por favor...

(Tano sujeta algo, como un cuenco invisible, con terror. Se oyen los pasos de Einstein alejándose. Ruido de violín con ritmo cubano, jazz, música electrónica. Se miran aterrados.)

LUKAS.- Nos hemos quedado solos.

TANO.- Solos...

GRINTA.- Para siempre solos...

KALA.- Pero estamos vivos... Y cada vez nos queda menos...

(Se van sentando. Sus caras denotan tensión. La música se para bruscamente.)

Habíamos acabado de cenar... (**Pausa.**) Adelante...

LUKAS.- Adelante... Igual... podemos...

TANO.- ... recordar... si la vida es posible...

GRINTA.- ... quiénes somos... dónde estamos... y seguir... viviendo.

II

Parte II

ESCENA I

Los cuatro personajes se encuentran en la misma posición que al final de la parte primera. Puede haber transcurrido mucho tiempo, casi impensable, un tiempo interior de larguísima duración. Cada personaje iluminado por un foco propio. Toda la escena se halla bañada en una penumbra difusa. Atmósfera casi irreal. Música de *Portrait Imaginaire*, de Luis de Pablo. Kala bebe de un cuenco invisible. Cada uno parece sumergido a ratos en su propio mundo interior.

KALA.- Él tenía un silencio invisible que le iba mordiendo el alma como un perro, pero yo tenía una luz invisible para calmar su dolor... Sí.

GRINTA.- Fue una noche azul...

TANO.- Verde...

LUKAS.- Naranja... (**Recordando algo.**) Y violeta... como una puesta de sol... sí. (**A Tano.**) Llegamos a un prado con fuentes frondosas y aguas manantiales... con gigantescos árboles umbrosos y plácidas plantas cardinales...

TANO.- El Paraíso... Casi el Paraíso...

LUKAS.- Y empezó a quitarse la ropa...

TANO.- ¿Toda la ropa?

LUKAS.- Hasta el alma se quitó. Y todo a contraluz...; fíjese qué maravilla.

GRINTA.- ¡Qué dificultad! ¡Cuánto dolor!

LUKAS.- Se tumbó sobre la hierba... Parecía la diosa del amor... bella... con el pelo suelto... fragante, lírica...

GRINTA.- (A Kala.) Habíamos acabado de cenar... Abriste un armario y sacaste un extraño alcohol que llevaba siglos fermentando... Bebimos... Apagaste las luces, salimos al campo...

KALA.- Un viernes por la noche... las estrellas brillaban muy alto.

LUKAS.- Ella se tumbó sobre la hierba. Las ramas de un manzano le acariciaban la cabeza...

TANO.- Me entran temblores de sólo pensarlo...

LUKAS.- Y fue abriendo las piernas... siempre a contraluz... casi invisible, envuelta en aromáticos perfumes que de una selva cercana venían, casi perfecta...

TANO.- Se pensaría sin duda que le iba usted a someter a algún tipo de intervención obstétrica, ¿no? Porque las quinielas, desde luego, se rellenan de otra forma...

KALA.- ¿Eras tú, Grinta?

LUKAS.- Yo no sabía bien lo que aquello significaba... Me senté en una piedra, mirándola, sin saber qué pensar...

TANO.- ¿Delante o detrás?

GRINTA.- De espaldas.

TANO.- Así que ella estaba desnuda, con las piernas abiertas, a contraluz, casi perfecta... la diosa del amor en medio del tropical follaje, y usted de espaldas, vestido así, sentado en una piedra... pensando.

KALA.- Efectivamente. Decía que había perdido la memoria.

TANO.- Eso no es perder la memoria, sino la vergüenza... Pobre mujer... ¿Y qué tiempo duró esa situación?

GRINTA.- Cuarenta años.

LUKAS.- ¡Tanto!

GRINTA.- Veinticinco, para ser más exacta. De poco no nos dan las bodas de plata.

TANO.- ¡Y él pensando!

LUKAS.- ¡Pensando en blanco, que es peor!

TANO.- ¡Usted es un idiota!

KALA.- ¿Y no te resfriaste, querida? ¡Vaya una fiesta de viernes por la noche!

GRINTA.- ¡Y ese frío! ¡Eso hay que vivirlo! Tenía el culo anestesiado.

TANO.- ¡Hijo de...!

KALA.- ¡Y él sentado en una piedra!

GRINTA.- ¡De espaldas! ¡Meditando!

KALA.- Y, sin embargo, parecía tan fácil, ¿no?

GRINTA.- Esa siega... esa recolección... esa vendimia...

KALA.- ¡Y tú ahí!

GRINTA.- ¡Inmutable!

TANO.- ¡Pero en qué pensaba este imbécil!

LUKAS.- Lo siento... lo siento...

TANO.- ¡Asesino! ¡Veinticinco años así!

GRINTA.- Al final... y a me levanté como pude... **(Imita a una mujer con anquilosis de cadera.)** con anquilosis de ambas caderas, me acerqué, le di en el hombro y le pregunté: Oye, guapo, ¿a qué esperas? ¿En qué estás pensando?

KALA.- ¡Y qué te respondió!

GRINTA.- «No estoy pensando. Estoy esperando a ver si me pongo caliente...».

TANO.- ¡Vaya una fiesta...! ¡Con el frío que hacía esa noche! ¡Tiemblo de...!

LUKAS.- Pero... todo hay que decirlo como fue... porque cuando ella me dijo: ¡Ven!, y o fui... Me acerqué... observé detenidamente el campo nocturno y ...

GRINTA.- ... preguntó: ¿Cuál es el problema?

KALA.- ¡Una noche de veinticinco años para darse cuenta de cuál era el problema! ¡Vaya con la filosofía!

GRINTA.- ¿Dónde tengo de ir? ¿Norte? ¿Sur?

KALA.- ¡Y tú con las piernas abiertas!

GRINTA.- Y el culo... el culo... para qué te voy a contar... Parecía que había estudiado el Bachillerato en un frigorífico...

LUKAS.- ... un culo en blanco...

GRINTA.- ... Nunca mejor dicho.

LUKAS.- ¿Dónde tengo que ir?

TANO.- Y ella le dijo: ¡Vete a la m... !

LUKAS.- (Metido en su reflexión.) ¡No! Me dijo... Ven... Me cogió de la mano... **(En tono lírico.)** ¡Ven! Me fue abriendo la camisa... me fue besando... quitándome la ropa como a un niño... acariciándome... y yo... entonces me puse... me puse a llorar.

(Silencio grave. Música de *Portrait Imaginaire.*)

KALA.- Tú y a estarías totalmente enamorada, ¿no? Con un hombre así... ¡Qué personalidad! ¡Cómo me gustaría conocerle!

TANO.- (Serio de pronto.) ¿Y vino?

GRINTA.- Vino...

TANO.- (Mirando a Lukas.) Vaya... vaya... vaya...

GRINTA.- Pero fue un desastre.

LUKAS.- (A Tano.) Me parece que lo acabo de descubrir. ¡Son mujeres! ¡Mujeres! ¡No son extraterrestres! ¡Son...!

TANO.- (Sorprendido casi.) ... ¡mujeres! **(Atónito.)** ¡Kala! ¡Mujeres!

LUKAS.- ¡Grinta! **(Pausa.)** Mujeres...

GRINTA.- Por una extraña circunstancia de la naturaleza tenía los reflejos cambiados...

TANO.- ¡Yo!

LUKAS.- ¿Los reflejos cambiados yo?

KALA.- ¡No! ¡Por favor!

GRINTA.- ¡Cuando levantaba su brazo derecho, su testículo derecho le seguía, empujando a la pierna!

(Grito de Kala.)

TANO.- ¡Cerdo !

LUKAS.- Yo no he hecho nada... Este alcohol del viernes nos ha sentado mal invisiblemente.

GRINTA.- Y cuando levantaba su brazo izquierdo... **(Imita la acción de levantar el brazo y la pierna simultáneamente.)**

TANO.- ¡Payaso !

KALA.- (Emocionada, latina, virulenta.) ¡Un espectáculo a lo grande! ¡Verle llamar a un taxi debía de ser un acontecimiento... renacentista !

TANO.- ¡Criminal !

LUKAS.- Pobre de mí... **(Aprieta su libro contra sí.)** No sé de lo que hablan... Sólo comprendo lo políglota... y el latín... Y tan sólo el latín de Iglesia... ¡Dios mío !

GRINTA.- El pobre... después de muchos años en blanco se colocó en un aeropuerto para dar entrada en la pista a los aviones, porque no se le ocurrían filosóficamente más que tonterías... Y claro...

(Imita a un personaje moviendo las manos para dar entrada a un avión, acompañando los gestos de las manos con movimientos simultáneos de las piernas. Efecto cómico. Lukas se lleva las manos a la cara.)

TANO.- ¡Asqueroso !

KALA.- Algo grandioso... Llegar a una ciudad y que te reciban así... Sobre todo si es tu marido... Es demasiado para un aeropuerto mentalmente convencional.

GRINTA.- Se creían que estaba bailando o de broma...

TANO.- ¡Y estaba de broma ! ¡No sabía uno lo que hacer ! ¡Si bajarse, volver a despegar, darle dos bofetadas o acostarse con su mujer !

LUKAS.- Pero, bueno... ¿qué está sucediendo aquí? Yo llamo a los taxis como todo el mundo...

TANO.- ¿Y quién te dice nada a ti, idiota? Desde luego... tienes un delito de referencia...

GRINTA.- Fue una noche azul...

KALA.- ... Naranja... y violeta...

TANO.- Como una puesta de sol...

KALA.- ... Una delicia...

GRINTA.- Pero al pobre le dio por pensar...

TANO.- ¡Y tú con las piernas abiertas, cuando te dije bien claro que te abrieras de brazos y te cruzaras de piernas !

GRINTA.- Una confusión la tiene cualquiera... Me equivoqué...

TANO.- Si tuviese un cañón a mano, te mataría...

KALA.- Él pensando y tú con anquilosis de cadera... La gente cuando os viera por la calle pensaría que erais del circo...

GRINTA.- Qué va...

LUKAS.- (Con pesadumbre.) Decían que éramos... ¡monkeys! Y entonces empecé a olvidar... y a olvidar... y a olvidar...

KALA.- A olvidar... Yo que salía con él a olvidar ... y a olvidar... y no hacía más que recordar y recordar hacia adelante... olvidando todo lo anterior...

LUKAS.- Si yo... no hice casi nada...

GRINTA.- Por eso cuando se puso encima de mí... y yo le quise dar calor... al empezar la mañana... y ya estaba casi congelada... y no pude ni darle calor... anquilosada como estaba... empecé a llorar y a olvidar a mi marido... y a recordar hacia nunca...

TANO.- ¿De qué hablas, mujer?

KALA.- (Emocionadísima.) ¿Qué? ¿Y qué?

LUKAS.- (Casi avergonzado.) Tuve...

GRINTA.- Tuvo...

LUKAS.- Tuve... tuve un...

TANO.- ¡Qué!

KALA.- Vamos... Lukas...

LUKAS.- (Dramático.) ... un *coitus interruptus*.

(Silencio grave. Música de Luciano Berio: Sequenza III. Tano se levanta lentamente y va hacia Lukas. Sigue la música. Levanta la mano como para abofetearle.)

TANO.- ¡Usted miente! ¡Usted deforma la realidad! ¡Usted delira! ¡Usted...!

(Silencio. De un manotazo le tira el libro al suelo. Lukas permanece inmóvil mirando el libro abierto en el suelo.)

GRINTA.- (Como una pantera.) ¡Tano! ¡Es... tú... pido!

(Silencio.)

KALA.- Lukas... mi pobre Lukas...

TANO.- Ya tiene usted algo claro por lo menos. ¡Una mancha!

GRINTA.- ¡Es... tú... pido!

TANO.- ¡Una mancha que no está por hacer, sino que ya está hecha! ¡Que no tiene duda ninguna!

KALA.- Lukas... **(Intentando levantarle la barbilla.)**

TANO.- ¡Una mancha de aquí, de este suelo! ¡El excremento de una mosca! ¡Ya puede morir tranquilo... Ya ha dejado algo para la eternidad.

(Grinta abofetea sin compasión a Tano, que permanece impasible.)

GRINTA.- ¡Imbécil! ¡Cerdo!

TANO.- ¡Ahí tiene usted su teoría de la Ignorancia! ¿A quién le importa? ¿Puede decírmelo? ¡Es eso lo que nos quiere enseñar! ¿Cree que es eso lo que estábamos esperando? ¿Cree usted que no nos basta con nuestra propia miseria para que venga usted a recordárnosla?

GRINTA.- ¿Tú también?

TANO.- ¡Calla! **(A Lukas.)** ¡Queremos saber algo que aplaque nuestros sufrimientos!

GRINTA.- ¿Tú también eres así, Tano? **(Casi gritando.)** ¡Tano!

TANO.- ¿Cómo conoces mi nombre, mujer?

GRINTA.- Me llamo Grinta.

TANO.- ¿Grinta?

(Muy lentamente, Lukas saca un pañuelo y, sin quitarse las gafas de sol, se seca por debajo una lágrima seca. Se nota que está intentando controlarse, pero sufriendo al mismo tiempo la contundencia de los argumentos de Tano.)

LUKAS.- No está nada mal. Una mancha de aquí, de ahora. No de antes ni después. Una mancha... real. **(Silencio.)** ¡Nada más! Es... mucho... **(Sopla el polvo del libro. Gran nube de polvo saliendo de las páginas.)** Nada mal. **(Pausa.)** Una mancha. **(Pausa.)** Algo **(Bebe de un cuenco invisible. Queda con la cara mirando a lo alto. Silencio.)** ¡Dios mío! **(Silencio largo.)** ¡Dios mío! **(Silencio largo.)**

TANO.- Perdone... **(Silencio largo y profundo.)** No quería... **(Silencio.)**

KALA.- Yo... la verdad, aquel día...

GRINTA.- Yo... bueno... siendo un viernes por la noche...

(Tano ha encendido un puro enorme; tose, fuma.)

TANO.- Le voy a dar dos consejos: o se calla o se sigue callando.

KALA.- ¿Cuál me aconseja usted?

TANO.- Con usted no hablo, señora.

GRINTA.- ¡Cuál!

LUKAS.- Uno en el que la palabra educación... venga en primera página.

GRINTA.- ¿No basta?

LUKAS.- Con saberse ésa bien, basta.

GRINTA.- ¿Le parece que soy maleducada?

TANO.- Me parece que no me parece nada.

GRINTA.- Con usted no hablo.

TANO.- ¿No hablas conmigo, Grinta?

(Golpe de tos tremendo de Tano, casi revolcándose por el suelo.)

KALA.- ¿Enfermo?

TANO.- ¡Claro que sí! ¿Por quién me ha tomado?

KALA.- ¿Sabe usted que el tabaco es malo para los bronquios?

TANO.- Eso y a lo decían los marcianos. Y ya ve...

KALA.- ¿Sabe que da cáncer?

LUKAS.- ¿Cáncer normal? ¿O cáncer canceroso? ¡Es muy distinto, creo!

KALA.- ¡De mierda! **(Perfilando su pensamiento.)** Cáncer de...

LUKAS.- ¡Eso sí lo comprendo! ¡Perfecto! ¡Usted es... con respeto, señora, una señora!

KALA.- ¡Y usted un imbécil!

LUKAS.- ¡Gracias!

KALA.- A secas.

LUKAS.- Un imbécil a secas. ¡Qué bonito ! ¡Y yo que nací al lado del mar !

TANO.- Eso ya lo decían los marcianos, y ya ve. Dé una chupada; verá qué bueno está.

LUKAS.- (Serenos, distante.) Si me da cáncer, va a ver usted quién soy yo... **(Fuma. Silencio. Se lleva la mano al pecho.)** Me parece que y a me ha dado... Lo siento crecer en mí... ¡Devorarme ! Me siento morir... **(Da otra chupada.)** Morirme yo ahora, con la cantidad de *footing* que he hecho... **(Fuma profundamente.)** que no he bebido cerveza por no molestar... **(Fuma.)** Morirme así, montado en un caballo redondo lanzado al espacio sin saber ni por qué ni por quién ni hasta cuándo...

KALA.- Querido... cada uno elige sus propios terrores... **(A Grinta.)** Es pensador.

GRINTA.- ¿Es un pensador? ¿Este? ¡Y el día de la cena, cuando hicimos el cambio de parejas, no sabía ni cómo quitarme el sostén ! ¡Este es... !

TANO.- ¿Cómo dices?

LUKAS.- (Sin dejar de fumar.) Primero nos hicieron creer en todo, después en la nada, pero no en una nada simple cercana a la comprensión; sino en la nada volviéndose todo y confusión... **(Fuma.)** Pero desde luego, sea como sea, este puro está delicioso... **(Llevándose la mano al pecho de nuevo.)** ¡Ay ! ¡Ay... ! ¡Me come por dentro ! ¡Me transporta ! ¡Más allá del sol y la luna !

(Música repentina de Phil Glass. Cambio de luces. Parece que despiertan de un sueño. Se miran.)

KALA.- (Como si esa expresión tuviese algún significado.) ¡Más allá... del sol y la luna... !

TANO.- Más allá del espacio y las estrellas vivía el dios del viento... **(A Grinta.)** ¿No era así?

LUKAS.- (Casi despertando de un sueño.) ¿El dios del viento?

GRINTA.- Algo así... algo así... **(Mira a Kala.)** ¿No fuiste tú quien...?

KALA.- Y su alma... porque el dios del viento tenía un alma...

GRINTA.- ¡Qué placer, qué envidia !

TANO.- ¡Un alma con dos alas ! ¡Ahora recuerdo !

KALA.- ¡En una llevaba la fecundidad... haciendo posible la vida... !

GRINTA.- ¡Y en la otra, la muerte ! (**Aparte, cada vez más segura.**) Así era...
Mirábamos al fuego... las dos parejas...

TANO.- Tú eras Kala... (**Señala a Kala.**)

LUKAS.- (**Señalando a Grinta.**) Y tú eras Grinta...

GRINTA.- El dios del viento...

KALA.- (**Siguiendo la historia.**) ... estaba condenado a errar por la superficie de la Tierra eternamente... Y él soportaba este destino porque creía que estas dos fuerzas que tiraban de él hacia un lado y hacia el otro, siempre en lucha, algún día acabarían por compensarse... igualando su propia contradicción...

(Kala se quita los zapatos, como alguien que está mirando al fuego, relajándose, en compañía de unos amigos, contando una historia. Bebe de un cuenco invisible.)

TANO.- Primero se quitó los zapatos... Después de la cena. ¡Se quitó los zapatos ! ¡Enseñó las piernas !

GRINTA.- ... Porque el dios del viento creía que en ese momento... su alma... que era un alma humana... encontraría... la paz. (**Pausa.**) ¿No fue así? ¡Qué tío !
¡Cómo me gustaría conocerle !

TANO.- (**Con evidente angustia.**) ¿Por qué no dicen cómo fue? ¿Qué ocultan?
¿Por qué se callan hacia dentro?

LUKAS.- Se callan en la creencia de tener que seguir viviendo... Hasta la memoria. ¡Hasta la esperanza ! ¡Hasta que algún día vuelva la luz y todo vuelva a empezar !

(Grinta se levanta y se sienta frente a Tano.)

TANO.- ¡Fuiste tú quien se levantó!... Te quitaste los zapatos...

LUKAS.- (Con admiración, mirando las piernas a Grinta.) ¡Qué belleza!

TANO.- Yo quería morir... La vida se había convertido en algo inaguantable...

KALA.- (Fina, estupenda.) Y a mí me sucede lo mismo... **(Habla como si estuviese viviendo la escena un viernes por la noche, con unos amigos invitados a su casa, frente al fuego.)** La mitad derecha de mi cuerpo tira hacia la alegría, la luz y la vida... La mitad izquierda, hacia la noche y la muerte...

LUKAS.- (Sonriendo, como si acabase de cenar, optimista.) ¡Hablan en ucraniano, pero son mujeres...! **(Ríe.)** ¡Menuda nos ha caído, colega! **(Ríe.)** Por fin estamos salvados... **(De pronto, lívido.)** ¡Mujeres! **(Casi con horror.)** ¡Vaya... toalla! **(Pausa.)** Vaya... toalla... ¡Diosas!

TANO.- ¿Hablas en *monkey*?

GRINTA.- ¡Pues claro que sí! ¡Como siempre! Tano, pareces tonto...

LUKAS.- (A Tano.) ¡Cuidado! ¡Entonces podemos prepararnos!

(Kala alargando las piernas, las pone encima de las de Lukas, le lanza el cabo de un largo pañuelo azul hacia el cuerpo, le enrolla con él la muñeca.)

GRINTA.- ¡Sigue, me tienes sobre ascuas!

KALA.- Lucho por mi equilibrio, no creas, y casi siempre lo consigo...

GRINTA.- Yo, nunca...

(Pone a Tano un brazo en completa horizontalidad.)

TANO.- Colega, me parece que me van a operar de la vesícula...

KALA.- Pero el día que mi padre estaba agonizando... ¡Imagínate! ¡Qué vergüenza! La casa recién empapelada y mi pobre padre en la cama, agonizando.

(Va imitando a cada uno de los personajes.) Con un color de cara horrible... ceniciento, azulado... haciendo juego con el papel.

(Kala levanta el brazo a Lukas, dejándole casi en idéntica posición.)

LUKAS.- Yo voy después de usted... **(Lastimero.)** ¡Ay ... !

KALA.- Mi pobre madre llorando, mis hermanos llorando... y yo buscando el equilibrio entre la mitad derecha de mi alma y la izquierda.

GRINTA.- (Bruja.) ¡Tremendo ! ¡Morir así... con un papel así... en unas paredes así... ! Ceniciento azul... A sí... ¡Sigue, querida !

TANO.- La cena estaba deliciosa... pero me parece que estamos condenados a morir así... ¡Con agujetas en el alma !

LUKAS.- Yo ya tengo calambres en el brazo... Me muero...

KALA.- (Dramática.) ¡Mi alma desgarrándose, intentando resistir ! ¡Pero ganó la derecha !

LUKAS.- ¡Unas elecciones ! ¿A estas alturas?

TANO.- Menuda nos ha caído.

GRINTA.- Y entonces empezaste a reír. ¡Seguro !

KALA.- (Riendo.) ¡Sin poder contenerme ! **(Risa estupenda, contagiosa.)** ¡Ja, ja, haaaa ! ¡Mi padre agonizando, haciendo juego con el papel ceniciento azul ! ¡Todo el mundo llorando, y yo: ja, ja, haaaaa !

(Grinta coge a Lukas de la otra mano, por la derecha.)

TANO.- Nos llevan a galeras... Si por amar llevaran a galeras, ha tiempo que...

LUKAS.- (Con profundo dolor.) ¡Se me han parado las piernas ! ¡Se me acaban de morir de golpe !

TANO.- ... Ha tiempo que yo estaría y a bogando en ellas...

KALA.- (Imitando a su madre.) ¡Por favor, hija, que tu padre se está muriendo !
¡Muriendo en azul ceniciento, Kala, por favor ! ¡Un respeto ! **(Aparte, íntima, sarnosa, gatuna.)** ¡Pero yo, por más esfuerzos que hacía... no podía contenerme... !

(Risa tremenda de Kala, potencia de la naturaleza. Tano y Lukas ríen levemente, álgidamente, uno con risa preoperatoria, el otro con risa sin risa, pero ambos con el brazo horizontal.)

GRINTA.- ¡Eso sí que era una fiesta !

LUKAS.- Se me puede gangrenar el alma; ya no siento el brazo...

KALA.- (Fuera de sí.) ¡Y como tengo la risa tan contagiosa... mi madre esbozó una sonrisa, mis hermanos empezaron a reír... los invitados !

GRINTA.- (Florentina.) ¿Invitados a la muerte de tu padre? ¡Qué arte !

KALA.- ¡*Monkeys* !

GRINTA.- (Eufórica.) ¡*Monkeys* ! ¡Qué arte tienen !

TANO.- Nos están insultando... de eso estoy casi seguro...

LUKAS.- (Casi agonizante.) A mí y a me da todo igual...

KALA.- La caja al lado de mi padre, abierta ya... ¡Uno sacó una botella, otro una guitarra... ¡Alegría ! ¡Mi padre se levantó en pijama, con sus últimas fuerzas, se arrancó por se villanas ! ¡Aquello duró hasta las cinco de la mañana ! ¡Venga cante y jamón ! ¡Mi madre se quitó el sostén, mis hermanos los pantalones, yo... todo !

LUKAS.- ¿Todo, esposa mía?

KALA.- ¡Todo !

TANO.- ¡Qué familia !

GRINTA.- ¡Qué familia más estupenda !

(Luz conjunta formándose entre Lukas y Grinta.)

LUKAS.- (Casi recitando algo, murmurando algo.) Las tenazas invisibles, el fino vaivén de sonoras varillas aceradas...

GRINTA.- ¡Desnuda!

KALA.- ¡Desnuda! ¡Como el dios del viento!

(Lukas acaricia el cuello a Kala, soltándose de Grinta con un brazo, pero con el otro levantado.)

TANO.- (Imperativo, pero fino.) La carne azul, la fuga decisiva... contigo, por el aire incandescente que yo te proponía...

(Acaricia a Kala levemente. Lukas a Grinta. Esta lanza un pañuelo rojo hacia Tano, casi transparente. Le cubre la cabeza.)

KALA.- (En su tono.) ¡Subieron los vecinos! ¡Vino la policía!

GRINTA.- (Mientras acaricia a Tano, pero mirando a Lukas.) La noche arqueada, flotante y misteriosa; el calor del cuarto; la... la... la... la...

TANO.- (Coloquial.) Me tienes que invitar a la próxima muerte de tu padre, Kala.

LUKAS.- ¡Kala! ¡Kala es mi mujer! ¡Cuidado! ¡Mucho cuidado! ¡Cuidadísimo! ¡Cuidadísimo! ¡Extremadamente cuidadisisisisisimo! **(Pausa.)** He dicho. **(Se acaricia el brazo suspendido.)** Adiós... brazo. Te enterraré con todos los honores.

KALA.- Y mi padre dijo: ¡Arriba ese ánimo! ¡Hombre! ¡Alegría! ¡Salsa! Que lo dice uno al que no le quedan ni veinte respiraciones...

GRINTA.- La cuenta atrás...

(Va envolviendo a Tano, enrollándose con el pañuelo, juntos.)

KALA.- ¡Veinte!

(Empieza a respirar trabajosamente, como su padre.)

TANO.- Este aire se está volviendo irrespirable... ¿Por qué no salimos al campo?

GRINTA.- ¡Diecinueve, quince, diez !

KALA.- ¡Y a mí de pronto me dio por llorar, y llorar, y llorar ! ¡Y a los policías les dio por llorar, y llorar, y llorar !

LUKAS.- (Enrollándose con el pañuelo de Kala, pero tocando a Grinta el pecho.) ¡Cómo sufro ! ¡Cómo sufro ! Yo, que soy políglota, diría que sufro «*de lo lindo*».

KALA.- (Trágica, casi gritando.) ¡Papá, papá, no te mueras ! ¡Y si te mueres, muérete en dólares y no en pesetas !

TANO.- (Envuelto en el pañuelo de Grinta, pero tocando a Kala suavemente.) ¡Qué visión de la muerte tan prácticamente vital !

KALA.- ¡Cuatro ! ¡Tres ! ¡Dos ! ¡Se fue metiendo en la caja ! ¡Ay ! ¡Qué pena morir ahora... con lo bien que lo estábamos pasando... !

LUKAS.- Los niños en el jardín... jugando en la piscina...

TANO.- ¡Pam !

GRINTA.- Pam... pam...

(Silencio. Se unen con los dos pañuelos, transparentes, elásticos, formando un bulto humano, atado por finas nervaduras invisibles, en extrañas posiciones, con las caras tapadas. Se oyen extraños suspiros.)

KALA.- Qué pena morir ahora... con lo bien que lo estábamos pasando... dijo.

(Sigue la música. Silencio. Va decreciendo la luz, juntándose el bloque de carne humana.)

LUKAS.- ¿Puedo bajar el brazo, Kala?

KALA.- Haz lo que quieras... Lukas... Te autorizo a bajar el brazo, querido.

TANO.- ¿Y yo, Grinta? ¡Grinta ! ¡Grinta ! ¿Dónde estás? ¿Saliste al campo?

GRINTA.- Haz lo que puedas, Tano... Sí... Salí de la casa. Al campo. Sí.

LUKAS.- No puedo. Tengo que darte una primicia, Kala. Acabo de morir. Se acaba de estrellar un avión en el jardín y mis ropas arden... Creo.

(Oscuridad repentina.)

Escena II

La oscuridad repentina rápidamente deja paso a una semioscuridad acompañada de música de Lutoslawski. Se ve cómo la madeja formada entre los actores por los dos enormes pañuelos se va diferenciando lentamente, moviéndose, cambiando, y poco a poco los pañuelos de distinto color que unen a las parejas se desvían y, sin dejar de formar un bloque humano, homogéneo, van uniendo a Grinta y Lukas, por un lado, y a Tano y Kala, por otro. Mientras esto sucede, como en una especie de pesadilla, se oye a los actores hablar, con los ojos a veces semientornados, a veces abiertos, sometidos a sobresaltos y dudas, a veces de forma casi ininteligible y lejana, a veces con proximidad y definición.

TANO.- Las tenazas invisibles, el sonoro vaivén de finas varillas aceradas, la carne azul, la fuga decisiva... la humillación...

LUKAS.- La noche arqueada, flotante y misteriosa, la persecución por aquella carretera bordeando el mar... tus ojos fijos en mí, tu olor, tu aliento brotando de la ventanilla del coche... tu presencia, Grinta...

GRINTA.- ¿Grinta?

TANO.- (Desesperado.) ¿Grinta? **(Silencio.)** ¿Dónde estás? ¡Grinta!

GRINTA.- Diste la vuelta y me miraste en aquella plazoleta, detuviste el giro de las ruedas, rodaste palabras invisibles, sacaste de mí las cuerdas que tan alto me apresaban...

TANO.- ¡Grinta!

(Grinta ha rodeado el cuello a Lukas con el pañuelo, casi como para ahogarle o poseerle.)

GRINTA.- ¡Eras tú! ¡Tú! ¡Nos seguías por todas las carreteras del mundo! ¡En París, en Londres, en Florencia, en Véneto, la ciudad que nunca existió!

KALA.- ¿Véneto? ¡Véneto!

LUKAS.- ¿Yo? ¿Yo? **(Con angustia.)** Era una carretera que bordeaba el mar... Un coche delante del otro... ¿Qué podía hacer? ¡Seguir! ¡Seguir! ¡Seguir! Un coche delante del otro... A un lado, la playa, el mar... ¡Al otro, un paredón rocoso!

(Tano se empieza a quejar con gritos semejantes a los de la primera escena, como presa de un perruno furor que le fuera mordiendo el alma.)

KALA.- (Como despertándose.) ¿Salieron? ¿Dónde fueron? ¡Estábamos en la oscuridad, mirando el fuego!

TANO.- Fuera... Salieron fuera...

LUKAS.- Nadie ni nada podrá salvarte de mí...

GRINTA.- Lukas... Lukas... Tú...

KALA.- ¡Fuera!

TANO.- Al campo... Fuera... Al campo... Bajo los árboles...

KALA.- ¿Hay todavía campo? **(En otro tono.)** Campo... **(En otro tono.)** Campo...

LUKAS.- Húngaro carnaval florido, cadena abierta, viento que tan alto alzaste hasta mi puerta...

(Grito desgarrado de Tano, sudando, extremo. Kala le acaricia la frente, limpiándole el sudor.)

KALA.- Una gota caía... lenta... imparcial... rellena... y hueca... por la lenta ventana de la parte delantera... Un coche delante del otro... A un lado, el mar... Al otro...

GRINTA.- ¿Y ese ruido?

LUKAS.- Es mi alma, que suena.

KALA.- ¿Y esta luz?

TANO.- Es mi dolor iluminado.

KALA.- Blanca salida de la noche arqueal, penetrante amanecer que a todas partes alcanzas, despertando todo al prisma de la mirada...

LUKAS.- (Acariciando el pelo a Grinta.) Calor de calor caliente, saliente mañana que fundes la luz con el tiempo, las horas y la distancia, volviendo suspendido punto aéreo la Tierra en su rotación...

GRINTA.- ¡Véneto! ¡Véneto! **(Grito desgarrado de Tano, mordido fuertemente.)**

LUKAS.- (Tocando el pecho a Grinta.) *Venus de Siteres*, alarde vivo de enigmática espesura, densidad aérea y viento...

GRINTA.- ...helada presencia móvil, líquido manifestar terrestre de tantas horas a la persecución mutua...

TANO.- En París, en Florencia, en Austria...

KALA.- ... En Véneto... En Véneto... la ciudad que nunca existió... al otro lado de la pared, en el mismo cuarto, separados por un simple tabique.

LUKAS.- Nada ni nadie podrá salvarte de mí... Nada... Cuando te vi por el espejo retrovisor sabía que nunca más te abandonaría... Ven dulcemente, *Venus de Siteres*, por el ala del placer... Ay ...

GRINTA.- Ay ...

TANO.- Ay ... **(Siendo acariciado por Kala.)**

KALA.- Ay ... **(Siendo acariciada por Tano.)**

(Envueltos por los dos pañuelos, que no han dejado de sufrir tensiones y estiramientos, sometidos al cuerpo de los actores, amándose, besándose, tocándose, desnudándose sin desnudarse,

en una especie de ensoñación cercana a la irrealidad, se vuelven a repetir fragmentos de lo dicho hasta ahora, pero en boca de otros personajes y de forma casi ininteligible, como un murmullo de la mente desplazándose de uno a otro, uniéndose, recordando de forma incompleta lo que fueron en algún momento y alguna circunstancia, si es que en algún momento o circunstancia fueron algo más que una ficción. De pronto, foco sobre las caras de Lukas y de Grinta.)

GRINTA.- ¡Dígame quién es usted ! ¿Por qué intenta disimular?

LUKAS.- (Rápidamente.) ¿Por qué intento disimular?

GRINTA.- ¿Le puedo ver los ojos? ¿Le puedo...? ¡Responda !

LUKAS.- (Rápido, incisivo.) ¿Responda? ¿Por qué intenta disimular? No sé de qué me habla...

GRINTA.- ¿Por qué nos viene siguiendo? ¡Desde hace tres días ! ¡Un coche delante del otro ! ¡A veces parece que nos perdemos, pero antes o después volvemos a encontrarnos ! ¡Su coche aparece igual delante que detrás ! ¡O por una carretera lateral ! ¡Como si se hubiese desviado a propósito y conociese de antemano el camino que mi marido y yo tenemos que recorrer !

LUKAS.- ¡No intento disimular ! ¡Todo lo contrario ! Se lo vuelvo a repetir: nadie ni nada podrá salvarla de mí... ¡Cuando la vi por el espejo retrovisor, sabía que algo así tendría que suceder ! La primera vez fue en París... Usted torció una esquina, sólo vi su pelo y una parte de su cara... ¡Había una multitud ! ¡Intenté encontrarla, pero había desaparecido !

GRINTA.- ¿En París? ¿Cuándo?

LUKAS.- (Siempre con intensidad.) Hace dos años... quizá tres... quizá cinco siglos, no lo recuerdo. ¡Después fue en Londres, al subir a un taxi, esta vez de frente ! ¡Y también desapareció !

GRINTA.- ¿En Londres?

LUKAS.- ¡Ha estado usted en Londres !

GRINTA.- Sí...

LUKAS.- ¡Y después en Florencia ! ¡Hace catorce segundos ! ¡Quizá más ! ¡Puede que catorce días o catorce meses ! ¡Pero era usted ! ¡Usted ! ¡Corriendo desnuda hacia el mar !

GRINTA.- Pero no es posible...

LUKAS.- ¡Y en Véneto, la ciudad que nunca existió... quizá ! ¡Durmiendo a un lado de la pared y yo al otro, simplemente separados por un tabique... escuchando su respiración, sus gemidos de placer haciendo el amor con esa especie de bestia que le acompaña a todas horas, quitándole el aire, la libertad, el oxígeno, la vida... !

TANO.- (Con ansiedad.) ¡Grinta ! ¡Grinta !

KALA.- Han salido de la casa... Fueron al campo... Están debajo de aquellos árboles...

TANO.- (Con rabia.) ¡No la veo ! ¡Pero... pero... ! **(Cierra el puño.)**

KALA.- Algo así tenía que suceder... Conozco bien a Lukas...

TANO.- (Llevándose la mano a la cabeza.) He bebido demasiado después de la cena... Me encuentro mal... **(Apoya la cabeza en el hombro de KALA.)**

KALA.- ¿Por qué no vamos fuera? Si le diera un poco el aire...

GRINTA.- ¡Usted miente ! ¡Usted delira ! ¡Yo no estuve nunca en Véneto ! ¡No sé siquiera si existe una ciudad con ese nombre !

LUKAS.- ¿No estuvo? ¿No recuerda la escalinata de piedra cubierta por el moho? ¿Y el patio lleno de naranjos a los que daba su ventana?

GRINTA.- (Intentando recordar.) ¿Los naranjos? ¿El patio? ¿La escalinata?

LUKAS.- ¡La iglesia medieval, los niños en el parque, todo cubierto por el polvo del Sahara, todo durmiendo un sueño que se iba convirtiendo en pesadilla a medida que usted y yo nos aproximábamos, como un mismo cuerpo con almas diferentes que algún día tendrían que juntarse !

GRINTA.- Todo no fue más que una simple coincidencia.

TANO.- He bebido demasiado... No debía haber aceptado esta estúpida invitación... **(Se abraza a Kala.)** Ese coche se había convertido en una pesadilla... **(Abrazando a Kala con fuerza.)** Grinta...

KALA.- Mi nombre es Kala...

TANO.- Grinta...

KALA.- (Acariciándole la cabeza.) ¿Por qué se atormenta? Nada tiene demasiado importancia si se mira con... un poco de... de...

TANO.- ¿De qué?

KALA.- (Acariciándole, femenina.) No sé de qué... Pero de algo.

LUKAS.- ¡Fue más que una coincidencia! Fue algo que tenía que ser algo... algún día, en algún momento, en alguna circunstancia... hasta venir a coincidir desde mucho antes... en aquella pequeña plazoleta, al pie de un árbol gigantesco, en una terraza, después de tres días interminables, cerca del mar.

TANO.- ¡Nunca debí haber aceptado aquella estúpida invitación! ¡Nunca! ¡Maldita la hora que me senté en aquel bar! ¡Grinta! ¡Grinta! Maldita zorra...

KALA.- ¿Por qué se atormenta? Es... simplemente... el lenguaje del amor.

TANO.- ¿El lenguaje del amor?

LUKAS.- El lenguaje del amor... ¿Recuerda el lenguaje de las flores allí?

GRINTA.- El lenguaje de las flores es el lenguaje del amor, sin duda...

KALA.- Un lenguaje *monkey*, sin duda...

GRINTA.- Si no hubiera sido por aquel árbol gigantesco, por aquella luz del mar... en aquella terraza... en aquel momento... no hubiera aceptado la invitación para cenar... se lo aseguro... ¿Dónde era?

KALA.- En España.

TANO.- ¿En España?

KALA.- El lenguaje de todas las flores del mundo pasa por España.

TANO.- ¿No será usted agente de turismo, verdad? ¿Quién es usted?

KALA.- Una letra caída del Universo. Yo.

LUKAS.- El lenguaje de todas las rosas, el ruido de todos los pájaros del mundo pasa por España. Es un lenguaje *monkey*.

GRINTA.- ¿Propaganda política?

LUKAS.- Soy filósofo, señora. Un filósofo en blanco.

GRINTA.- ¿Le ha nevado encima?

LUKAS.- Son cagadas de pájaros blancos...

GRINTA.- ¡Ah !... Un filósofo *monkey*...

KALA.- Un tonto.

LUKAS.- Exacto.

TANO.- ¡Maldita España! Entrar por la frontera para hacer *wind-surfing* y salir cabrón...

KALA.- El silencio de todos los rincones del mundo... el aire, el ritmo de todos los lugares del mundo pasa por España... el latido de las aves, la altura de todas las hojas del mundo pasan por España... y ... y ... por París... por Londres...

LUKAS.- Por Alaska, por Australia...

KALA.- ¡Todo pasa por todas partes! ¡Es un todo *monkey*! ¡Lo único que tenemos! Es todo lo nuestro. Lo único que tenemos y de lo único que carecemos...

LUKAS.- Kala... , por favor, deja de leer a Kant. Te está haciendo mucho daño. **(Toses de Kant.)** Husserl es mucho más perspicaz...

VOZ.- Husserl no es tonto, hija, pero no es un monkey de los pies a la cabeza como yo... ¡Coño, por qué no leáis mis libros, hombre! Haced un poco de gasto... hijos... Que el Diablo pasa unas facturas después de cada psicoanálisis que no hay quien las afronte...

TANO.- (Aparte.) ¡Manolito... no le pagues!

VOZ.- (Sardónica.) ¡Ja! Si vieras, Tano, el tenedor que te pone en el cuello... ¡Cualquiera!

OTRA VOZ.- Manolito...

VOZ.- ¡No, por favor! ¡Albert! ¡Se acabaron los «guateques»! ¡Qué hombre! ¡Estoy harto de bailar «salsa»! ¡Para que te enteres! ¡No me quedan fuerzas ni para peirme! ¡De estrella en estrella, montados en la luz! ¡Y venga! ¡Y venga! ¡Qué hombre...! No se cansa... ¡eh!... Empieza el viernes por la noche... Llego el otro viernes por la noche... y ¡salsa!

OTRA VOZ.- (Opulenta, graciosa, estupenda, humana.) ¡SALSA! (Ritmo de salsa.)

VOZ.- ¡Que quiero descansar, Alberto!

OTRA VOZ.- ¡SALSA! (Ritmo creciente.)

VOZ.- ¡Me mata! ¡Este tío me mata! Entre la Gioconda y él me tienen...

VOZ GRAVE.- ¡Manolito! ¡Al diván!

OTRA VOZ.- ¿Otro psicoanálisis, don Lucifer? ¡Si ya le he dicho que me masturbaba de pequeño!

VOZ GRAVE.- ¡Manolito... al diván!

VOZ.- Hijos... no vengáis por aquí... De verdad... Haced lo que sea... (Como repitiendo algo aprendido.) ¡La paz eterna en la contemplación de Dios! (Pausa.) ¡Ja! ¡Esto es una casa de...!

VOZ GRAVE.- ¡Manolito...!

VOZ.- ¡Voy! **(Pasos de Kant. Aparte.)** Hijos... leed... Comprad mis libros... Compradlos... o este tío es capaz de llevarme al Infierno... por no pagar.

OTRA VOZ.- ¡SALSA!

VOZ.- (En un susurro.) ¡Qué pesado!

(De pronto vuelven las luces. Se miran. Se restriegan los ojos. Tano se queda mirando a Grinta. Ruido de motores de un avión. Respingo.)

TANO.- ¿Dónde estabas?

GRINTA.- ¿Y tú?

KALA.- Vamos a estropear la fiesta... **(Ruido creciente de motores.)**

TANO.- ¿Dónde estabas, Grinta? ¡Desapareciste! ¿Dónde estabas? ¿Con él?

LUKAS.- Un momento...

TANO.- ¡Silencio! Hablo yo... **(A Grinta.)** ¡Responde!

KALA.- Por favor...

TANO.- ¿Me has oído?

GRINTA.- Fuiste tú quien aceptó la invitación... Y además no me gusta ese tono...

TANO.- Zorra... ¡Responde!

(Se acerca a ella y la abofetea. Grinta no se inmuta. Lukas va hacia Tano. Este le da con la rodilla en los testículos. Lukas cae, en un grito, al suelo.)

KALA.- Se acabó la fiesta. ¡Qué tontos son estos hombres!

GRINTA.- ¿Puedo fumar para encontrar las palabras adecuadas, querido...?

TANO.- (Levantando la mano.) ¡Vamos...! Me dijiste que parase en aquella plazoleta...

(Grinta mete la mano en el bolso como si fuera a sacar un paquete de cigarrillos. Pero de repente, rápidamente, saca una enorme daga, afilada, puntiaguda; levanta el brazo y apunta directamente al corazón de Tano, echando el puño hacia atrás, sin dejar de mirarle a los ojos. Ruido creciente de motores.)

GRINTA.- ¡Cerdo!

(Con la mano izquierda le abofetea en ambas direcciones. Tano intenta meter la mano debajo de la chaqueta, pero Grinta levanta la daga.)

¿No decías que querías morir? **(Pausa.)** ¡Cerdo! ¿Quieres morir? ¿Quieres morir o quieres vivir? ¡Responde! Te doy tres segundos... **(Le vuelve a abofetear en las dos direcciones.)** ¡Uno! ¡Dos! ¡Tres!

(Inicia el acto de apuñalamiento. De pronto, tremenda explosión de un avión estrellándose. Luz roja cegadora en escena: gritos de gente muriendo. Explosiones en cadena. La escena se llena de humo y fognazos. Kala se tapa la cara y grita, desesperada.)

KALA.- ¡Mis hijos!

LUKAS.- Mis hijos... ¡Dios mío!... ¡No es verdad!... ¡No puede ser verdad!

(Siguen las explosiones. Poco a poco se va haciendo un silencio de muerte. Humo negro en escena. Todos tienen los trajes medio chamuscados, sus caras sucias, negras.)

¿Muertos los dos?

KALA.- ¡No!

LUKAS.- Pero... ¿teníamos hijos?

TANO.- Lo siento... Este lugar se ha vuelto insoportable.

(Se dirige decidido hacia uno de los laterales. Pero de pronto los dos laterales se cierran automáticamente por dos puertas de hierro macizo. Ruido impresionante. Empuja; no se abren. Se miran.)

LUKAS.- ¿Y esto?

KALA.- ¡Mis hijos! ¡Peter! ¡Katia! **(Grita desesperada. Explosiones lejanas.)**

TANO.- **(Sacando una pistola, mirando en todas direcciones.)** ¿Y esto?

(La luz se ha ido transformando, tomando matices sorprendentes. Oscuridad lenta y progresiva.)

GRINTA.- Estamos atrapados... Es el fin.

(Grito de Kala. Tano dispara al vacío en todas direcciones. LUKAS se tapa los oídos.)

Escena III

Se empieza a ver cómo de lo más alto del escenario, muy lentamente, casi imperceptiblemente, empieza a descender una gruesa, maciza, tremenda e imparable plancha de hierro sobre la cabeza de los personajes. Hasta ese momento la plancha estaba oculta en el telar del teatro, fuera de la vista del espectador. Al mismo tiempo que la plancha desciende, ocupando todas las dimensiones de la escena como una prensa, se va haciendo la oscuridad, despacio, muy despacio.

KALA.- ¡Señor Kant ! ¡Por favor... ! ¡Mis hijos ! ¡Están en el jardín, solos !

(La luz se va transformando, tomando matices sorprendentes, con irisaciones casi irreales. Música del «*Concierto para el Fin de los Tiempos*», de *Olivier Messiaen*.)

GRINTA.- (Aparte.) ¡Socorroooo !

LUKAS.- Los niños... (**Respira trabajosamente.**) Falta aire... ¡Falta oxígeno !

KALA.- Señor Einstein... (**Silencio.**) ¡Socorro !

TANO.- ¡No perdamos los nervios ! ¡Tiene que haber una salida ! (**Cada vez más nervioso, sometido a una terrible angustia de opresión.**) Busquemos una salida...

(Palpa las paredes, las percute y golpea. Vuelve a recorrer con sus manos la pared invisible que los separa del espectador. La golpea. Grinta se tira contra la pared. Recibe un tremendo golpe que la hace rodar por el suelo. De pronto vuelve a cambiar la luz, haciéndose intermitente. Se les ve inmóviles, alumbrados periódicamente, como pobres criaturas, perdidas y desconcertadas. De pronto, música de *Philip Glass* a muy alto volumen. Se tapan los oídos. Gritan.)

LUKAS.- ¿Será así la Eternidad? ¿Será así el Horror?... ¡Dios mío !

KALA.- ¡Dios mío !... Mis hijos...

LUKAS.- ¡Peter ! ¡Katia !

GRINTA.- ¿Qué están haciendo con nosotros?

TANO.- ¡Tiene que haber una salida... !

(Se lanza contra el fondo del escenario; cae medio conmocionado.)

GRINTA.- ¡Es el Diablo, que se ha metido en nuestras venas !

(Grito tremendo de Tano, revolcándose por el suelo, mordido en múltiples sitios.)

LUKAS.- ¡La luz ! ¡Se va la luz ! ¡Piedad !

GRINTA.- ¡El Tiempo se ha parado ! ¡Socorrooo !

LUKAS.- ¡Estamos muertos !

GRINTA.- ¡Ay ! ¡Me arrancan la piel ! ¡Me arrancan la piel a tiras !

LUKAS.- Se me ha dislocado el alma...

KALA.- ¡Mis ojos ! ¡No veo !

TANO.- ¡Mis piernas ! ¡Estoy parálítico ! ¡Cangrejos me recorren el intestino !

(Nuevo grito de dolor desesperado.)

KALA.- Huele a lluvia... La vida tiene que ser posible... Debe de haber una salida... ¡Señor Einstein !

LUKAS.- ¡Estamos atrapados ! ¡Girando a tremendas velocidades por el Universo... !

GRINTA.- ¡Mi alma ! ¡Se me ha parado el alma ! ¡No tengo pulso ! ¡Piedad !

KALA.- ¡Acaban de morir todas las rosas del mundo ! ¡Lo noto en mi garganta !

UNA VOZ.- (Impositiva, fuerte, amenazante.) ¡Nueve !

GRINTA.- ¿Nueve?

LUKAS.- ¿Qué significa nueve?

KALA.- Nueve.

TANO.- (Con horror.) ¿Nueve?

(La plancha sigue bajando sin que los actores se den cuenta. La luz sigue decreciendo. Atmósfera de angustia horripilante. De pronto suena el teléfono. Grinta se tira a cogerlo.)

GRINTA.- ¿Quién es?

OTRA VOZ.- ¡Torricelli!

TANO.- (Arrancando el teléfono a Grinta.) ¿Quién es?

OTRA VOZ.- ¡Torricelli!

KALA.- ¿Quién?

TANO.- (Sin salir de su asombro.) To... rri... celli...

LUKAS.- ¡La presión del aire! ¡El aire pesa!

OTRA VOZ.- ¡Cuidado con la presión del aire, hijos! **(Angustiada.)** ¡Hijos!
¡El aire pesa!

(Miran hacia arriba. Grito colectivo viendo la plancha negra, maciza, pringosa como una sartén o como un cielo de hierro. Se protegen con las manos.)

GRINTA.- (Arrancando el teléfono a Tano.) ¡Señor Torricelli... no hemos hecho nada!

VOZ.- (Tremenda.) ¡Ocho!

KALA.- Huele a lluvia, señor Torricelli... Tiene que ser posible salir de aquí...

LUKAS.- Es el fin... Somos pobres monkeys condenados a morir así... No se puede hacer nada... Somos caprichos de la Naturaleza. Es ella quien nos mata...

OTRA VOZ.- ¡Hijos ! ¡Cuidado con la presión del aire !

GRINTA.- Piedad... Piedad... No hemos hecho nada... Somos inocentes...

TANO.- (A Lukas.) ¡Cerdo ! ¡La culpa es tuya ! ¡Toda la culpa es tuya ! Nos invitaste a cenar... en la terraza de aquel bar... en aquella plazoleta frente al mar... ¡Asesino ! ¡Lo tenías todo preparado !

LUKAS.- Soy inocente... **(Leyendo el libro en blanco.)** Soy inocente... La vida nos hace y la vida nos mata... No hay solución. Ella decide por nosotros. Ha llegado el momento. **(Tano le dispara a bocajarro varias veces. Lukas no se inmuta. Sigue leyendo.)** Es inútil que insistas. He vuelto a morir. Nada de esto me afecta ya. **(Sin embargo , sangra abundantemente por la boca. Le cae la sangre por el traje. Kala le abraza.)**

GRINTA.- ¡ Señor Torricelli... sáquenos de aquí ! ¡El tiempo se ha vuelto a parar !

TANO.- ¡Mis oídos ! ¡No oigo ! ¡Han muerto todos los ruidos del mundo !

KALA.- ¡Piedad ! Acaban de morir todas las rosas del mundo... Somos pobres monkeys... casi sin memoria, sin ideas, sin aliento...

LUKAS.- ¡ No sabemos qué hacemos aquí, ni de dónde venimos, ni adónde vamos !

TANO.- ¡Estamos perdidos y atrapados ! ¡No sabemos dónde, ni cómo, ni por qué !

(Gritos casi histéricos de Grinta en el suelo.)

KALA.- Estamos vivos, señor Torricelli... Es lo único que sabemos... Y queremos seguir viviendo...

(La plancha ha llegado a la altura de sus cabezas. Lukas se va encogiendo, tapándose la cara con las manos. Tano intenta sujetar la plancha inútilmente. Está tiznada por la parte de abajo; le mancha de negro.)

VOZ.- ¡Siete !

(Kala se pone de rodillas, tapándose la cara. Gritan. La plancha, lentamente, les va aplastando.)

¡Seis ! ¡Cinco ! ¡Cuatro !

KALA.- Somos pobres *monkeys*... Piedad... Si hay alguien que nos esté escuchando en algún punto del universo... ¡Piedad !

(Suena el teléfono. Lukas queda paralizado. Kala descuelga.)

¿Quién es? ¿Quién es?

OTRA VOZ.- ¡Copérnico !

KALA.- ¡Señor Copérnico ! ¡Somos pobres *monkeys* !... ¡Piedad !

OTRA VOZ.- ¡No sois *monkeys*, no ! ¡Sois **(Con fuerte énfasis.)** HOMBRES !

VOZ.- ¡Tres !

OTRA VOZ.- ¡Luchad ! ¡Juntos ! **(Una orden terrible.)** ¡Luchad ! ¡Vamos ! En pie. ¡Juntos ! ¡Vamos ! ¡La vida es posible... ! ¡La esperanza es posible ! ¡El futuro existe ! ¡Vamos ! ¡Arriba ! ¡Juntos !

(Se levantan juntos, ya medio aplastados, y se establece una lucha titánica de los cuatro contra la plancha, tiznándose cara y brazos, con gemidos de esfuerzo titánico.)

¡Juntos ! ¡Arriba !

OTRA VOZ.- (La de Kant.) ¡Arriba !

OTRA VOZ.- (La de Einstein.) ¡Arriba ! ¡Sois HOMBRES ! ¡Vamos !

VOZ.- ¡Dos ! **(Consiguen detener el descenso de la plancha.)**

OTRA VOZ.- (La de Torricelli.) ¡Vencer la presión del aire es posible ! ¡Sois hombres ! ¡Sois capaces de IMPOSIBLE ! ¡Arriba !

(Gritos desgarrados de los cuatro, sudorosos, congestionados por el terrible esfuerzo.)

VOZ.- ¡Uno!

(Van levantando la plancha, la suben con los dos brazos por encima de sus cabezas. A medida que la han ido levantando se ha ido haciendo la luz en la escena.)

¡Cero!

(Automáticamente y de golpe, la plancha desaparece en lo alto del escenario. Luz cegadora en escena.)

LUKAS.- Estamos salvados...

GRINTA.- Estamos... salvados... **(Empieza a llorar.)**

KALA.- Era posible...

TANO.- (Tapándose la cara.) Era... posible...

OTRA VOZ.- (Copérnico.) Estáis salvados, hijos. Vosotros mismos os habéis salvado...

LUKAS.- Señor Copérnico... ¿Y ahora?

OTRA VOZ.- ¡Adelante!

TANO.- ¡Estamos atrapados! ¡Las paredes nos han atrapado!...

OTRA.- ¡Romped las paredes! ¡Sois HOMBRES! ¡Romped las paredes! ¡Vamos! ¡Sois capaces de IMPOSIBLE! ¡Vamos!

(Tano golpea la supuesta pared que los separaba del público; parece que mete la mano en alguna rendija. Los cuatro actores se ponen a desgarrar la pared invisible, unos tirando de un lado, otros del otro, con pies y manos, haciendo fuerza en las dos direcciones, unos contra otros. Tano parece que saca la cabeza. Se empieza a hacer la luz progresivamente en la sala, mientras los cuatro van saliendo por el boquete que han hecho. Quedan en pie, atónitos, destrozados, tiznados, exhaustos.)

KALA.- (Llorando casi de felicidad.) ¡No estábamos solos!

LUKAS.- Nos estaban mirando...

GRINTA.- Éramos hombres... ante otros hombres...

LUKAS.- ¡Y esto... era la escena !

GRINTA.- ¡El teatro !

TANO.- ¡Estábamos en un teatro !

KALA.- ¡Estamos salvados ! Estábamos en escena... ese extraño lugar donde todo es posible... Hasta la vida misma.

LUKAS.- Éramos... actores...

TANO.- Hombres vivos...

KALA.- ... girando a altísimas velocidades por el Universo...

TANO.- (Con fuerza.) ¡Adelante !

GRINTA.- (Sibilina.) Adelante.

KALA.- (Lentamente.) ¡Adelante !

LUKAS.- (Espacio, sereno, firme.) Adelante.

(La escena empieza a tomar diferentes colores casi irreales, como lugar casi irreal, bañado por una música irreal, viva, atractiva, misteriosa. Miran a su alrededor, sobrecogidos por el lugar. Tano abraza a Grinta, Lukas a Kala. Atmósfera de alto contenido amoroso. De pronto, oscuridad repentina.)

FIN